

ACCIÓN PROLETARIA

ÓRGANO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

Nº 237 • Diciembre de 2022 • es.internationalism.org • espana@internationalism.org • 1,30 € - 1,30 \$ - 1 peso.

Ante la aceleración de la barbarie capitalista, sólo hay una respuesta: ¡la lucha de clases!

Mientras la pandemia del Covid señalaba una nueva etapa que tiende a combinar el caos de los diferentes efectos de la descomposición capitalista sobre la sociedad, la guerra en

Ucrania es un paso más en la aceleración de la barbarie. La exacerbación del militarismo, el brutal endeudamiento de Estados que funcionan cada vez más cada uno a la suya y

propagan el desorden en un mundo que entra en una espiral destructiva cuyos factores de destrucción se refuerzan unos a otros... Esta dinámica solo puede ser enfrentada por el

proletariado luchando en su propio terreno de clase, y sin caer en movilizaciones que nieguen o eviten su identidad proletaria. Este artículo es una concretización de nuestro análisis.

Desde hace tres años, asistimos a una simultaneidad y a una agravación de las diferentes crisis y catástrofes que aceleran la ruina de la sociedad capitalista: guerra, crisis económica, crisis ecológica, pandemia... Esto, hasta el punto de visualizar seriamente y de manera más concreta que nunca, la amenaza de la aniquilación de la especie humana.

Una brutal aceleración de la descomposición

La pandemia de Covid-19, cuya octava oleada está actualmente en curso, constituía, ya en 2020, como lo habíamos señalado, una nueva etapa en el hundimiento de la sociedad en la fase final de su decadencia, la de su descomposición. Cristaliza, de hecho, toda una serie de factores de caos que hasta entonces parecían no tener relación

entre sí¹. La negligencia de la clase dominante se reveló en todas partes más claramente con el colapso de los sistemas sanitarios (falta de mascarillas, camas y asistentes), siendo crucialmente responsable de la cantidad de víctimas mortales a nivel mundial, cuyas cifras varían entre 15 y 20 millones de muertos hasta la fecha. La pandemia tuvo incluso un impacto duradero en las cadenas de producción mundiales, acentuando la escasez y la inflación. También reveló las crecientes dificultades de la burguesía para organizar una respuesta coordinada tanto a la pandemia como a la crisis.

La guerra en Ucrania ya está supu-

¹ "Informe sobre la pandemia de Covid-19 y el periodo de descomposición capitalista (julio de 2020)", Revista Internacional núm. 165 <https://es.internationalism.org/content/4630/informe-sobre-la-pandemia-de-covid-19-y-el-periodo-de-descomposicion-capitalista>

rando como un cáncer a las puertas de Europa y constituye un paso más en el hundimiento acelerado de la sociedad capitalista en la descomposición, en particular mediante la exacerbación del militarismo a escala planetaria. El gran desorden e inestabilidad en los países de la ex-URSS, los ataques que amenazan con dañar la central nuclear de Zaporizhia, las repetidas amenazas del uso de armas nucleares², las ca-

² El uso de armas nucleares no se resume a la voluntad de un "dictador loco", como afirma la burguesía para asustar mejor a la población para que haga los "sacrificios necesarios". Requiere un cierto consenso dentro de la burguesía nacional. Pero, aunque tal uso equivaldría a un suicidio voluntario de la burguesía rusa, el nivel de irracionalidad e imprevisibilidad en el que se sumerge el capitalismo no hace completamente imposible su uso. Por otra parte, las envejecidas centrales ucranianas, verdadero sumidero financiero,

tastróficas fugas de los gasoductos Nord Stream en el Báltico, como resultado de probables actos de guerra, la aventurera movilización "parcial" de Putin convertida en un fiasco, los aterradores riesgos de escalada por parte de un régimen ruso desesperado, todo ello apunta a un futuro capitalista apocalíptico en todo el planeta. Ahora, el pozo sin fondo del gasto militar que precedió y acompaña a la guerra de Ucrania y a las tensiones en el Pacífico, así como el abismal endeudamiento de los Estados que se desmoronan bajo el peso de la economía de guerra, se traduce en un acelerado hundimiento en la crisis económica.

La crisis, combinada con el catastrófico calentamiento global, ya está sumiendo a millones de personas en

siguen siendo, varias décadas después de la catástrofe de Chernóbil, temibles bombas de relojería.

la desnutrición, no sólo en Ucrania sino en muchas partes del mundo; la escasez se multiplica y la inflación condena a la pobreza a gran parte de la clase trabajadora. Los "sacrificios" exigidos por la burguesía ya presagian males mucho peores. El militarismo, que crece salvajemente ante nuestros ojos, encarna, por tanto, toda la irracionalidad de un capitalismo que sólo puede conducir a la ruina y al caos sangriento. Empezando por la lógica de Estados Unidos, cuyo deseo de preservar su rango de primera potencia mundial exige el refuerzo continuo de una superpotencia militar que actúa en esta guerra, como en todas partes, a costa de un caos y una desestabilización cada vez mayores.

Miríadas de catástrofes de todo tipo, cada vez más frecuentes, interactúan y se alimentan mutuamente con mayor intensidad, formando

Sigue en la 2

La importancia del "verano de la ira" en Gran Bretaña

El retorno de la combatividad del proletariado mundial

Algunos acontecimientos tienen una importancia que no se limita al ámbito local o inmediato, sino que tiene un alcance internacional. Por el número de sectores afectados, la combatividad de los trabajadores implicados en la lucha y el amplio apoyo a la acción entre la población trabajadora, la ola de huelgas que se ha extendido por toda Gran Bretaña este verano es un acontecimiento de innegable importancia a nivel nacional. Pero también hay que entender que la importancia histórica de estas luchas va mucho más allá de su dimensión local o incluso de su ocurrencia puntual. Desde hace décadas, la clase obrera de los países europeos está sometida a la presión asfixiante de la descomposición del capitalismo. Más concretamente, desde 2020, ha sufrido varias oleadas de Covid y luego el horror de la guerra bárbara en Europa con la invasión rusa de Ucrania. Aunque estos acontecimientos afectaron a la combatividad de los trabajadores, no la hicieron desaparecer, como todavía subrayaron las luchas en Estados Unidos, España, Italia, Francia, Corea e Irán a finales de 2021 y principios de 2022. Sin embargo, la oleada de huelgas en Gran

Bretaña en respuesta a los ataques a su nivel de vida causados por la profundización de la crisis económica, acentuada por las consecuencias de la crisis sanitaria y, sobre todo, por la guerra en Ucrania, es de una escala diferente. En circunstancias difíciles, los trabajadores británicos envían una señal clara a los trabajadores de todo el mundo: hay que luchar, aunque hayamos sufrido ataques y aceptado sacrificios sin poder reaccionar; pero hoy "ya basta": no lo aceptamos más, hay que luchar. Este es el mensaje que se envía a los trabajadores de otros países. En este contexto, la entrada en la lucha del proletariado británico constituye un acontecimiento de importancia histórica en varios niveles.

1. El proletariado británico recupera su combatividad

Esta ola de lucha está dirigida por una fracción del proletariado europeo que ha sufrido más que la mayoría el retroceso general de la lucha de clases desde 1990. En efecto, si en los años 70, aunque con cierto retraso respecto a otros países como Francia, Italia o Polonia, los trabajadores británicos

desarrollaron luchas muy importantes, que culminaron con la ola de huelgas de 1979 ("el invierno del descontento"), el Reino Unido fue el país europeo donde el retroceso de la combatividad ha sido más acusado en los últimos 40 años. Durante la década de 1980, la clase obrera británica sufrió una eficaz contraofensiva de la burguesía que culminó con la derrota de la huelga de mineros de 1985 por parte de Thatcher, la "Dama de Hierro" de la burguesía británica. Además, Gran Bretaña se ha visto especialmente afectada por la desindustrialización y la transferencia de industrias a China, India o Europa del Este. Así, cuando la clase obrera sufrió un declive generalizado en todo el mundo en 1989, éste fue especialmente acusado en Gran Bretaña. Además, en los últimos años, los trabajadores británicos han sufrido la embestida de los movimientos populistas y, sobre todo, la ensordecedora campaña del Brexit, estimulando la división en su seno entre los "remainers" y los "leavers", y luego la crisis de Covid que ha pesado mucho sobre la clase obrera, especialmente en Gran Bretaña. Por último, y más recientemente, se ha enfrentado a

la intensa algarabía democrática pro-ucraniana y al belicismo especialmente abyecto en torno a la guerra de Ucrania. La "generación Thatcher" sufrió una gran derrota, pero hoy aparece en la escena social una nueva generación de proletarios que ya no se ve tan afectada como sus mayores por el peso de estas derrotas y levanta la cabeza, mostrando que la clase obrera es capaz de responder mediante la lucha a estos grandes ataques. Guardando las proporciones, asistimos a un fenómeno bastante comparable (aunque no idéntico) al que vio surgir a la clase obrera francesa en 1968: la llegada de una generación joven menos afectada que sus mayores por el peso de la contrarrevolución.

2. La importancia internacional de la clase obrera británica

El "verano de la ira" solo puede ser un estímulo para todos los trabajadores del planeta y ello por varias razones: se trata de la clase obrera de la quinta potencia económica mundial, y de un proletariado anglófono, cuyas luchas pueden tener un impacto importante en países como Estados Unidos, Canadá o en

otras regiones del mundo, como la India o Sudáfrica. Al ser el inglés la lengua de comunicación mundial, la influencia de estos movimientos supera necesariamente la de las luchas en Francia o Alemania, por ejemplo. En este sentido, el proletariado inglés muestra el camino no sólo a los trabajadores europeos, que deberán estar en la vanguardia del ascenso

Sigue en la 4

En este número

Situación nacional

El «giro a la izquierda» del PSOE 2
Huelgas en Sanidad: ¿lucha de clases o enfrentamiento derecha/izquierda por la sanidad pública?..... 3

Internacional

El imperialismo USA principal causante del caos mundial..... 4
Los trabajadores luchan por sus propios intereses en la guerra de clases 5

El “giro a la izquierda” del PSOE: un arma para sabotear la lucha y la conciencia obrera

El Gobierno PSOE-Díaz multiplica sus gestos “sociales”, auténticas limosnas que tapan una degradación cada vez más grave de las condiciones de vida obrera y Pedro Sánchez y Yolanda Díaz se proclaman “defensores de las clases medias y trabajadoras” y esta última llama “a la huelga”. Detrás de estos gritos se esconden nuevas maniobras y trampas contra las luchas obreras que en España y en otros países comienzan a desarrollarse.

El gobierno “más progresista de la historia” ha apoyado sin reservas la guerra en Ucrania, se ha lanzado a una increíble escalada de inversiones militares de tal forma que «está dando un giro inédito al sector militar con una lluvia de millones repartida entre los grandes programas de armamento»¹, oficialmente ha aumentado el presupuesto de defensa en un 7,8% mientras que las pensiones subían un 2,5%; el precio de la luz en lo que va de 2022 ha subido un 54,3%; la inflación ha cruzado la barrera del 10%; ha firmado con los sindicatos un aumento salarial anual del ¡3,5%! (¡frente a una inflación del 10%!); bajo la nueva Reforma Laboral el 31% de los contratos de jóvenes entre 19 y 24 años ¡es de un solo día!; tener contrato fijo no impide que te despidan pues el despido es más barato que nunca; el 51% de los nuevos contratos es “fijo – discontinuo” (trabajar a tiempo parcial, es decir, precariedad disfrazada). El balance es demoledor: «Según el informe Foessa 2021, la pobreza severa en el Estado español afecta a once millones de personas, más de la cuarta parte de la población. Dos millones y medio más que en 2018. Se ceba sobre todo en los menores de 18 años, en los hogares monoparentales (casi siempre con mujeres como cabeza de familia) y en la población inmigrante. La pobreza severa se ha duplicado durante la pandemia. La intensa precariedad determina que el hecho de estar trabajando no garantice ingresos mínimos para mantener condiciones de vida dignas»²

Tras una gestión desastrosa de la pandemia la situación sanitaria en España es alarmante: «Durante el presente año, según los datos aportados por el Instituto de Salud Carlos III a través del sistema de monitorización de la mortalidad diaria por todas las causas (MoMo), se está produciendo en el Estado español un incremento de la mortalidad por todas las causas muy superior al esperado, hasta el punto de que según el último informe, de 7 de septiembre de 2022, hay un exceso de mortalidad de 30.861 personas³, de las cuales 5.783 son atribuibles a la temperatura, mientras que del resto,

25.078 se desconoce la causa. Estos datos ponen de manifiesto, que, a estas fechas, el exceso de muertes por todas las causas ya es superior al exceso de mortalidad observado durante todo el año 2021, que fue de 24.490 personas»³

¹ La Vanguardia 25-9-22
² [naiz: Iritzia | Opinión - El silencio suicida de la izquierda ante la gestión de la pandemia covid](https://www.izquierda.org/Opinion-El-silencio-suicida-de-la-izquierda-ante-la-gestion-de-la-pandemia-covid)
³ https://www.isciii.es/QueHacemos/Servicios/VigilanciaSaludPublicaRENAVE/EnfermedadesTransmisibles/MoMo/Documents/InformesMoMo2022/MoMo_SituacionC3%B3n%20de%20de%20septiembre%20de%202022_CNE.pdf

Estos datos, que no son exhaustivos, denuncian un gobierno que continúa la obra de todos los gobiernos precedentes, tanto del PSOE como del PP: para defender los intereses del capital español DEGRADAR SIN DESCANSO LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS TRABAJADORES, CONTRIBUIR A LA BARBARIE GENERAL QUE SE APODERA DEL CAPITALISMO.

¡Y con todo este historial Pedro Sánchez cambia súbitamente de chaqueta y proclama en todos los foros que él es el defensor de “las clases medias y trabajadoras”, que “va a hacer pagar a los bancos y las eléctricas”, que va a “combatir” los “excesos de los capitalistas”!

¿Qué hay detrás de este súbito viraje? Conociendo toda la trayectoria del PSOE y de sus socios de gobierno (Yolanda Díaz, Podemos)⁴ los

⁴ No podemos en el marco de este artículo hacer una panorámica histórica de la hoja de servicios del PSOE al Capital español, remitimos a nuestra Serie *Los Gobiernos de Izquierda al servicio de la explotación capitalista*: <https://es.internationalism.org/content/4521/los-gobiernos-de-izquierda-en-defensa-de-la-explotacion-capitalista-i>, <https://es.internationalism.org/content/4562/los-gobiernos-de-izquierda-en-defensa-de-la-explotacion-capitalista-ii-los-gobiernos> y <https://es.internationalism.org/content/4625/los-gobiernos-de-izquierda-en-defensa-de-la-explotacion-capitalista-iii-la-trampa-esta>

Viene de portada

Frente a la aceleración de la barbarie, ¡Lucha de clases!

una verdadera espiral destructiva. Los últimos meses han reforzado considerablemente esta trayectoria apocalíptica, tanto por la intensificación de la guerra y sus estragos como por la espectacular evolución de las manifestaciones del cambio climático³. Además de la destrucción, la política de tierra quemada y las masacres, los éxodos forzados, la producción agrícola que se restringe a escala mundial, el acceso al agua se dificulta, la escasez y las hambrunas se multiplican, y grandes partes del mundo, ensuciadas por múltiples formas de contaminación, se hacen inhabitables. Los recursos que se agotan tienden a transformarse casi exclusivamente y sin escrúpulos en armas estratégicas, como el gas o el trigo, y se entregan a un verdadero saqueo y a un regateo desenfrenado, cuyo resultado sigue siendo la confrontación militar y el sufrimiento humano.

Esta tragedia no es el fruto de la casualidad. Es el producto de la quiebra irremediable del modo de producción capitalista y de la acción ciega de una burguesía sin brújula. Un modo de producción que lleva más de cien años minado por sus contradicciones y sus límites históricos, y que se hunde desde hace más de treinta años en su última fase de descomposición. El mundo se hunde ahora aún más rápidamente en un proceso de fragmentación, de destrucción acelerada a más grande escala, en un inmenso caos. La burguesía se ve impotente para ofrecer una perspectiva viable,

³ Incendios de una magnitud sin precedentes azotaron el planeta durante el verano, sequías y picos de calor récord que alcanzan los 50°C (como en la India) junto con terribles inundaciones, como la que casi ahoga las zonas cultivadas de Pakistán.

trabajadores debemos comprender que no se trata de arañar votos entre los obreros, sino de una maniobra de calado contra nuestra lucha y nuestra conciencia.

El contexto actual

Tras la barbarie de la pandemia y de la guerra en Ucrania⁵ que promete prolongarse en una guerra de desgaste y anunciar nuevas guerras que acerquen el caos militarista a Europa; tras experimentar los efectos de la crisis, en particular la inflación, y las consecuencias de los sacrificios de la burguesía pide en el altar de la guerra, la clase obrera muestra los primeros signos de recuperación de su capacidad de luchar en su propio terreno. Las huelgas en Gran Bretaña son un empujón a la recuperación de la identidad de un proletariado que intenta luchar como clase en los países centrales del capitalismo. Una clase mundial que se enfrenta a las mismas condiciones de explotación y cuyas

⁵ Ver respectivamente *Dossier especial COVID19: el verdadero asesino es el capitalismo* <https://es.internationalism.org/content/4566/dossier-especial-covid19-el-verdadero-asesino-es-el-capitalismo> y *Dossier: Contra la Guerra Imperialista en Ucrania por la Lucha de Clases Internacional* <https://es.internationalism.org/content/4820/dossier-contra-la-guerra-imperialista-en-ucrania-por-la-lucha-de-clases-internacional>

diferentes burguesías nacionales se empeñan a muerte en sabotear el camino de su perspectiva internacionalista y revolucionaria. En España el proletariado también ha expresado su combatividad, pero la burguesía nunca se queda esperando a verlas venir, sino que se anticipa y se da un marco político para atacar lo más eficientemente posible a nuestra clase.

La sociedad burguesa se encuentra en una situación de aceleración del caos y la barbarie que viene anunciando desde la primera guerra mundial. La tendencia a la autodestrucción del capitalismo es cada vez más gráfica con la combinación e interacción entre la crisis ecológica, la pandemia, la dislocación de las relaciones sociales, etc. y ahora esta guerra imperialista de desgaste localizada a las puertas de Europa occidental. Mientras que los efectos de la descomposición -crisis ecológica, pandemia, dislocación de las relaciones sociales- han tendido a reforzar la impotencia del proletariado y a nublar su perspectiva histórica, más bien atrapándole en las falsas luchas identitarias, las luchas parciales, etc... la agudización de la crisis y los sacrificios como consecuencia de la guerra está empujando a los trabajadores de los países centrales a defender más o menos conscientemente sus condiciones de vida. Así vemos a los trabajadores

empezar a luchar contra los efectos de la crisis y contra el aumento de la explotación.

Con las huelgas en Gran Bretaña⁶, la clase obrera ha entrado en una etapa donde se abre una potencialidad de desarrollo de su lucha en respuesta a la crisis y particularmente a la inflación. Esta ola de huelgas en uno de los países centrales del capitalismo, donde desde la derrota de la huelga de mineros en 1985 la clase obrera tenía enormes dificultades para respirar su propio terreno de clase, marca una ruptura con un retroceso en la combatividad. Estas huelgas no son un fenómeno aislado, son la punta de lanza de un momento de inicio de luchas en respuesta a los sacrificios de la guerra y la crisis, que abre el camino a una posible recuperación de la identidad y combatividad de la clase. Y ese desarrollo también se ha podido ver en España. El número de huelgas en el 1er semestre de 2022 ha aumentado un 20%. En Julio hubo un momento en que coincidieron luchas muy combativas: el metal en Cantabria, el metal en Galicia

⁶ Ver nuestra hoja internacional *El verano de la ira en Gran Bretaña: la burguesía impone nuevos sacrificios, la clase obrera responde con la lucha* <https://es.internationalism.org/content/4858/el-verano-de-la-ira-en-gran-bretana-la-burguesia-impone-nuevos-sacrificios-la-clase>

Sigue en la 7

acontecimiento de proporciones históricas. En efecto, tras casi cuarenta años de virtual estancamiento en Gran Bretaña, a partir de junio se multiplicaron allí huelgas altamente simbólicas, poniendo en marcha nuevas generaciones de trabajadores dispuestos a levantar la cabeza y luchar por su dignidad, sirviendo de relevo y estímulo para otros movimientos futuros. A pesar de la campaña ideológica internacional que acompañó al funeral de la reina, los estibadores de Liverpool, que habían sido derrotados en los años 90, anunciaron nuevas movilizaciones. Los sindicatos ya están tomando la delantera y se están radicalizando, desempeñando su papel de saboteadores y divisores de estas luchas. Aunque este movimiento experimente necesariamente un retroceso, ya es una victoria por su carácter ejemplar. Pero el camino de la lucha internacional del proletariado es todavía largo antes de que pueda recuperar su identidad de clase y defender su propia perspectiva revolucionaria de forma decidida. Su camino está sembrado de escollos. Los riesgos de desviarse de su propio terreno de clase diluyéndose en luchas interclasistas con una pequeña burguesía contra las cuerdas, o en movimientos pequeñoburgueses o burgueses como aquellos en torno al feminismo o el antirracismo, son riesgos que están presentes y son de gran peligro, especialmente en los países de la periferia. Así, en Irán, el inmenso estallido de ira contra el régimen de los Mulás, tras el asesinato de Mahsa Amini, fue empujado al terreno burgués de las reivindicaciones democráticas, donde la clase obrera se diluye en el «pueblo iraní» en lugar de luchar por sus propias reivindicaciones de

clase. En Rusia, a pesar de la multiplicación de las manifestaciones al grito de «¡No a la guerra!», y de las expresiones de cólera de los reclutas enviados al frente sin armas ni alimentos, la situación sigue siendo confusa, y la oposición a la movilización militar toma una forma más individual que colectiva. Esto es una prueba en negativo de que sólo la clase obrera puede ofrecer una perspectiva a todos los oprimidos, y que, en ausencia de una respuesta de clase, la burguesía podrá ocupar el terreno social.

Pero de manera más global, las condiciones para un desarrollo de las luchas internacionales de clase frente a los ataques que se avecinan, especialmente por el desarrollo de la inflación, el desempleo y la extrema precariedad, abren la posibilidad de crear las condiciones necesarias para la afirmación de la perspectiva comunista, en particular en los países centrales del capitalismo, donde el proletariado es el más experimentado y se las ha visto desde hace largo tiempo con las trampas más sofisticadas de la burguesía.

La nueva década en curso deja abierta por el momento la posibilidad de esa afirmación histórica del proletariado, aunque el tiempo ya no esté de su lado en vista de la devastación generada por el capitalismo. Esta década, que comenzó tanto con las luchas obreras como con la aceleración de la barbarie y el caos crecientes, muy probablemente permitirá a la clase obrera desarrollar más profundamente la conciencia de la única alternativa histórica que queda: ¡la revolución comunista mundial o la destrucción de la humanidad!

WH, 28 de septiembre de 2022

Ante los ataques a los trabajadores de la sanidad, ¿lucha de clases o confrontación izquierda-derecha “por la sanidad pública”?

Estamos siendo golpeados en todos los países por la inflación, la guerra, el desastre medioambiental, la precariedad generalizada. Los trabajadores de la sanidad sufren todo eso y están exhaustos a causa del colapso

de la sanidad y al mismo tiempo todos los trabajadores ven sus condiciones de salud en peligro por los continuos recortes y ataques de todos los gobiernos, cualquiera que sea su color. Sin embargo, como vemos con la

lucha reciente en Madrid la burguesía intenta desviar el malestar y la combatividad de los trabajadores con maniobras, dos de las cuales denunciamos en este artículo: 1) desviar la lucha hacia la “defensa de la sanidad pública”

para hacernos creer que el Estado está “al servicio de todos los ciudadanos”; 2) presentar los ataques como obra de la Derecha más ultraliberal encarnada por Ayuso para limpiar de culpa a la izquierda

El domingo 13 de Noviembre más de 600.000 personas según los organizadores¹ se manifestaron en Madrid “en defensa de la sanidad pública”, contra los planes de Ayuso de abrir nuevos centros de urgencias en atención primaria y rural, sin contratar más personal sanitario, y recurriendo a la asistencia virtual con tele llamadas.

Esta movilización es al mismo tiempo parte de una campaña y contribuye a amplificarla, de oposición del PSOE y la Izquierda en general (Podemos, más Madrid, UGT y CCOO, etc.) al PP, señalando el autoritarismo y la falta de sensibilidad social de la Presidenta de la Comunidad de Madrid.

No cabe la menor duda que Ayuso se ha ganado una merecida fama de “derechona”, “ultra-liberal” con aires “trumpistas” (en continuidad con su predecesora Esperanza Aguirre)² a través de constantes provocaciones, desplantes y acusaciones incendiarias a la izquierda³. Su defensa descarada de las medidas antisociales del gobierno regional provoca la indignación de los trabajadores y la población en general.

Pero el punto de partida del conflicto de la sanidad en Madrid no son problemas particulares de esta Comunidad, sino los problemas generales de la sanidad.

Desde hace años el desarrollo de la crisis económica está socavando el llamado Estado del bienestar, y particularmente la asistencia sanitaria⁴. Aunque todos los Estados en los países centrales presumen de tener una sanidad “de las mejores del mundo”, la pandemia ha puesto al descubierto, si aún era preciso, las tremendas deficiencias de medios y personal en todos los países⁵ y en este caso en España. Falta de camas de UCI y hospitalarias en general, demoras de intervenciones quirúrgicas de más de un año, servicios de urgencias hospitalarios

de Atención Primaria saturados; pero sobre todo falta de personal, de médicos y enfermeras y otros sanitarios.

El 50% de los médicos tienen contratos eventuales y trabajan en condiciones precarias y el problema es aún más grave para los enfermeros. La ratio de enfermeros por 100.000 habitantes está entre 500-600 según diferentes estadísticas, 200 menos que la media de la UE. Muchos sanitarios están al



borde de sufrir crisis nerviosas por la sobrecarga de trabajo.

Estos recortes en la sanidad no son ni mucho menos exclusivos de Madrid, de Ayuso o el PP. Algunos de los que ahora salen a la calle a defender la sanidad pública han contribuido antes en primera persona a degradarla:

«En 2017, Susana Díaz tuvo que cambiar al consejero del ramo en un intento por aplacar las protestas de profesionales sanitarios. La chispa que encendió esas movilizaciones, que sacaron a decenas de miles de personas a las calles, fue la reorganización de la atención hospitalaria que puso en marcha la hoy ministra de Hacienda, María Jesús Montero, cuando era titular de Salud en Andalucía. Hay consenso entre los analistas al afirmar que ese descontento fue uno de los motivos que acabaron con el PSOE fuera de la Junta en las elecciones de 2018 después de 37 años en el poder»⁶

Un ataque del Estado capitalista contra nuestras condiciones de vida

Las medidas de Ayuso, que hipócritamente otros señalan con el dedo, forman parte de un ataque del Estado en el que todos confluyen, en diferentes Comunidades autónomas, y con diferentes gobiernos de derechas o izquierdas. TODOS están de acuerdo en aplicar más recortes y cargar la crisis sobre las condiciones de vida de los trabajadores, directamente en este caso a los de la Sanidad, e indirectamente al conjunto de trabajadores con la degradación de la asistencia.

En Cantabria, donde gobierna el PSOE en coalición con un partido regional, los médicos de Primaria son obligados a atender más de 60 pacientes al día regularmente, cuando ellos consideran que no pueden ver más de 35, dedicándoles al menos 10 minutos a cada uno; como consecuencia de eso ha habido agresiones al personal sanitario igual que en Madrid. Y parecido ocurre en Navarra (igualmente con gobierno de coalición donde participa el PSOE), los médicos se movilizan

contra la escasez de personal y los bajos salarios.

En varias Comunidades más se esperan más movilizaciones frente a los mismos ataques:

«Por eso continúan las movilizaciones en muchas comunidades autónomas. A las de Madrid, Navarra o Cantabria, previstas para febrero, se suman las protestas de Aragón, Murcia, País Vasco, Andalucía o Comunidad Valenciana. En Cataluña, concretamente en Mata-

ró, unos 80 médicos han anunciado que dejarán de hacer guardias.»⁷

Y por si cupiera alguna duda de que se trata de recortes y ataques que susciben todos, hay que decir que en Madrid incluso los sindicatos habían apoyado el plan de Ayuso inicialmente “para evitar las movilizaciones”, y que se descolgaron del acuerdo cuando vieron que el malestar de los trabajadores amenazaba con desbordarlos:

«La pasada semana las organizaciones sindicales con representación sanitaria mantuvieron una primera reunión con la Consejería de Sanidad en el marco de la reapertura de las urgencias de la región bajo el nombre Centros de Urgencias 24 horas, antes llamados Servicio de Atención Rural (SAR) y Servicios de Urgencias de Atención Primaria (SUAP), tal y como anunció la presidenta madrileña en uno de los últimos plenos en la Asamblea de Madrid. Todo para evitar los anuncios de huelga con los que desde los sectores sanitarios amenazaban.

Días más tarde, cuatro de las cinco organizaciones -SATSE, CCOO, CSIT UNIÓN PROFESIONAL y UGT- decidieron suscribir este acuerdo “por responsabilidad” tras consultar con sus bases, evitando de esta forma los paros.»⁸

Así es como el Estado responde a los Sanitarios, extenuados por la pandemia, a los que no hace nada llamaba a aplaudir desde los balcones durante el confinamiento.

¿Lucha de clases o movilización ciudadana?

Los sanitarios, médicos, enfermeras y celadores son un sector importante de la clase obrera⁹; aunque a algunos (particularmente entre los médicos) les cueste reconocerlo y exista un peso del corporativismo. Las cadenas de

producción del siglo XXI exigen formación especializada y hoy muchos obreros, incluso los antiguamente considerados como “blue collars”¹⁰ son técnicos medios y algunos incluso superiores; ingenieros que trabajan realmente como comerciales o administrativos e informáticos integrados a la producción en serie. Igualmente en el sector servicios, en el transporte, los maquinistas del metro o de los trenes, necesitan una formación de alto nivel, etc.¹¹

Los hospitales y centros de salud modernos son verdaderas fábricas y talleres con un trabajo en serie y troceado en distintas especialidades y áreas de atención (diagnóstico, laboratorio, tratamiento); pero esencialmente se trata de un trabajo asociado, colectivo, de clase.

La situación actual de malestar y movilizaciones contiene, no tanto de manera inmediata, sino en perspectiva, una potencialidad de que este sector reconozca esta identidad de clase y plantee sus luchas en el terreno de la reivindicación de la defensa de sus condiciones de vida, llamando a la solidaridad de otros sectores obreros por la defensa conjunta y unida de las mismas reivindicaciones: contra la sobrecarga de trabajo y los recortes salariales.

El sector sanitario estaba ya sufriendo condiciones de trabajo muy duras, y salarios que aunque desde lejos puedan parecer altos, se alcanzan con guardias y jornadas extras extenuantes. La pandemia ha empeorado aún más esas condiciones, causando además muertes entre los enfermeros y médicos que han pagado con su vida. Por todas esas razones el descontento es muy profundo y la situación es explosiva.

Además, el sector cuenta con la simpatía de los trabajadores y la población¹², por lo que los llamamientos a la solidaridad podrían tener un eco en otros sectores de trabajadores en lucha o donde se acumula un malestar.

En Gran Bretaña¹³, por ejemplo, las encuestas oficiales anuncian la simpatía de la población general por las condiciones de los sanitarios (a las huelgas previstas de los enfermeros se suman paramédicos, trabajadores de ambulancia,

¹⁰ Del inglés. Quiere decir obreros “de cuello azul”, con monos de trabajo, o sea los que trabajan en las fábricas y talleres

¹¹ Claro que igualmente junto a ello vemos a los “riders” y otros empleos de subsistencia producto de la precariedad laboral.

¹² Aunque siempre pueden haber excepciones individuales de agresiones, como ha ocurrido en Madrid o en Cantabria y seguramente en otros lugares

¹³ Donde recientemente hemos asistido a la mayor oleada de huelgas desde 1978-79. Ver nuestra hoja internacional El verano de la ira en Gran Bretaña: la burguesía impone nuevos sacrificios, la clase obrera responde con la lucha <https://es.internationalism.org/content/4858/el-verano-de-la-ira-en-gran-bretana-la-burguesia-impone-nuevos-sacrificios-la-clase>

¹ Cerca de 200.000 según fuentes oficiales
² Ayuso pretende por un lado erigirse como futura líder del PP (primer desafío a Casado logrando su defenestración y ahora presiona con descaro a Núñez Feijoo saboteando su pretendida “cara moderada”) y por otra parte pararle los pies a Vox adoptando muchas de sus banderas. Ver Frente a la “batalla de Madrid”: la alternativa no es democracia-fascismo sino barbarie capitalista o lucha autónoma del proletariado <https://es.internationalism.org/content/4668/frente-la-batalla-de-madrid-la-alternativa-no-es-democracia-fascismo-sino-barbarie>

³ El PSOE favorece indirectamente a Ayuso para desacreditar las tentativas del PP de Feijoo de mostrarse moderado, y también para redorar su blasón socialista “de izquierdas”; Moncloa le da cancha a Ayuso, que es la Presidenta más veces recibida por Pedro Sánchez de entre todas las Comunidades autónomas y el gobierno regional de Madrid está entre los que más subvenciones reciben.

⁴ Y no solo en España. El ejemplo más significativo es precisamente Gran Bretaña, pionera en la organización del “Welfare State”

⁵ También hay luchas en este momento, contra la escasez de personal, de las enfermeras de algunos hospitales en California, y de los trabajadores de los laboratorios biomédicos en Francia

⁶ El Confidencial digital, 11.11.22

⁷ Antena 3 noticias 11.11.22

⁸ El Plural digital, 4 de Noviembre

⁹ Evidentemente esto no puede aplicarse a los directores, jefes y altos gerifaltes, igual que en las fábricas no puede considerarse a los patronos y capataces como compañeros.

limpiadores, etc.). El Estado británico está preparando a través de los sindicatos huelgas para final de año en el sector sanitario, así como todo tipo de encuestas y maniobras para desviar la combatividad obrera a un terreno ciudadano, nacional y de apoyo al sector. Entre las trampas, el paternalismo del “comprensible esfuerzo y malestar del sector sanitario”, inducir la culpa por la desatención de los pacientes con las huelgas que el propio Estado prepara, las promesas simultáneas de una acción huelguística sonora (“los enfermeros votan por primera vez en muchos años pasar a la acción”), y la promesa de aumentos salariales que demasiado altos “no nos los podemos permitir” pero que buscarían solucionar la situación¹⁴.

Si la lucha del sector sanitario consiguiera expresarse en un terreno de lucha obrera sería una gran aportación para la recuperación de la identidad de clase del conjunto de la clase obrera que, después de la campaña anticomunista tras el hundimiento del estalinismo en 1989, ha sufrido un importante golpe del que aún no se ha recuperado.

La campaña anti Ayuso y por la defensa de la sanidad pública en Madrid se opone completamente a esa dinámica, porque transforma la solidaridad obrera en “movilización ciudadana”, que se expresa en el terreno de la oposición en el seno del Estado entre la Izquierda y la derecha, en lugar del terreno de la lucha unida de los obreros contra los ataques y recortes del Estado.

Pero la “defensa de la Sanidad Pública” es precisamente lo que exige trabajar el doble con la misma plantilla (o menos) y recortar los salarios para que el Estado rentabilice sus servicios¹⁵. Un Estado que se presenta como el representante de todos, pero que en realidad es el Estado de la clase dominante.

La movilización de Madrid ha conseguido por el momento desviar el malestar del verdadero terreno de lucha; pero el anuncio de nuevas movilizaciones en todas las Comunidades del Estado muestra que las espadas están en alto. Y los sanitarios de Madrid aún se acuerdan de que las olas de la “marea blanca” rompieron contra las mismas trampas. La lucha de los trabajadores no puede entramparse ni en sectores ni en mareas, debemos luchar no como ciudadanos sino en nuestro propio terreno de clase proletaria internacional.

23.11.22

Hic Rhodas

¹⁴ Ver <https://www.washingtonpost.com/world/2022/11/19/britain-nurses-strike-vote-inflation/>; <https://www.expressandstar.com/news/uk-news/2022/11/19/public-backs-nurses-striking-over-pay-and-patient-care-poll-suggests>

¹⁵ Aparte de que los trabajadores de la sanidad privada sufren igualmente ataques semejantes a sus condiciones de vida

El imperialismo Estadounidense, principal protagonista del caos capitalista

Cuando las tropas rusas se lanzaron sobre Ucrania, el presidente Biden, en su discurso del 24 de febrero, dijo “*Putin ha perpetrado un ataque contra los principios mismos que amparan la paz mundial*”. El mundo se enfrentaría así a una nueva e inevitable tragedia bélica causada por la locura de un hombre. Esa propaganda que presenta a Ucrania y a los “occidentales” como víctimas que no actuarían sino por la “paz” frente a la barbarie de Rusia, el ogro del cuento, es sencillamente una patraña.

En realidad, este conflicto asesino es un producto de las contradicciones de un mundo capitalista en crisis, de una sociedad que se pudre en sus raíces, sometida al imperio del militarismo. La guerra actual, como todas las guerras de la decadencia del capitalismo, es el resultado de una relación de fuerzas imperialista permanente, que afecta a todos los protagonistas, grandes y pequeños, implicados directa o indirectamente en este conflicto¹. En la cínica pelea en este cesto de viboras planetario, Estados Unidos, como única superpotencia que es, encabeza la barbarie, no dudando en sembrar el caos y la miseria para defender sus sórdidos intereses y frenar el inevitable declive de su liderazgo.

Permanencia de la OTAN tras la caída de la URSS, Guerra del Golfo... o cómo meter en cintura a los ex aliados tras la Guerra Fría

Después de la Guerra Fría, paralelamente a su deseo de mantener el control sobre sus antiguos aliados del bloque occidental, Estados Unidos nunca abandonó su estrategia de sujeción de lo que había sido la URSS y su antiguo bloque. Así, ya el 15 de febrero de 1991 se formó el Grupo de Visegrado, compuesto por países del este de Europa que habían pertenecido a ese bloque (Polonia, Hungría, Checoslovaquia), para promover su integración en la OTAN y en la UE. Esta presión llevó a las potencias europeas a manifestar su gran preocupación de no “humillar a Rusia”. Esto ya sugería un cuestionamiento latente hacia Estados Unidos.

Poco después de la caída del Muro de Berlín, que anunció simbólicamente el fin de la Guerra Fría, una nueva guerra ya, la primera del Golfo, iniciada por Estados Unidos², iba a anticipar el caos del siglo siguiente. No fue una “guerra por el petróleo” ni mucho menos. Para la potencia estadounidense se trataba, tras la quiebra del enemigo común (la URSS), de presionar esta vez directamente a sus ex aliados más poderosos, para someterlos al yugo de su autoridad y arrastrarlos a aquella mortífera aventura militar.

Como el mundo ya no estaba dividido en dos campos imperialistas disciplinados, un país como Irak creyó posible apoderarse de un antiguo aliado del mismo bloque, Kuwait. Estados Unidos, al frente de una coalición de 35 países, lanzó una ofensiva a sangre y fuego para disuadir cualquier tentación futura de emular las iniciativas de Sadam Husein. La operación “Tormenta del Desierto”, dirigida por una “coalición internacional” contra Irak, fue en realidad una operación del imperialismo esta-

dounidense para “meter en cintura” a sus antiguos aliados susceptibles de impugnar su liderazgo, imponiéndose como único “gendarme del mundo”. Todo ello a costa de decenas de miles de muertos.

Por supuesto, la victoria del presidente Bush (padre) prometiendo “paz, prosperidad y democracia” no iba a dar el pego por mucho tiempo. La aparente estabilidad, ganada a base de bombas, fue momentánea, confirmó a Estados Unidos como “gendarme mundial”, pero ya estaba preñada de contradicciones y tensiones mayores todavía.

Guerras en la antigua Yugoslavia: una lucha permanente contra el declinar del liderazgo estadounidense

La Guerra del Golfo sofocó momentáneamente los primeros intentos de oposición abierta a la política estadounidense, pero volvieron a aparecer con bastante rapidez, especialmente con el conflicto en la antigua Yugoslavia (de 1991 a 2001). A principios de los años noventa, el gobierno del canciller alemán Helmut Kohl impulsó y apoyó la independencia de Croacia y Eslovenia para obtener, Alemania, un acceso al Mediterráneo. Esto se oponía directamente al poder estadounidense, pero también a los intereses de Francia y Reino Unido. Con sus audaces iniciativas, Alemania inició el proceso que acabaría desembocando en el estallido de Yugoslavia.

Ante un reto patente a su autoridad, Estados Unidos no se quedó de brazos cruzados. Ya en verano de 1995, lanzó una amplia contraofensiva utilizando su principal activo: su poderío militar. Estados Unidos creó su propia fuerza armada, la *Implementation Force* (IFOR), desbancando a la ONU y a las tropas europeas, mostrando así su abrumadora superioridad y su impresionante logística. Aquella demostración de fuerza, dirigida y acompañada diplomáticamente bajo la autoridad del presidente Clinton, obligaría a los europeos a firmar el Acuerdo de Dayton en diciembre de 1995. Una vez más, el conflicto causó decenas de miles de víctimas.

Por supuesto, esos acuerdos, firmados en condiciones impuestas por Estados Unidos, mediante la presión de las armas y una diplomacia agresiva, jugando en particular con las divisiones entre los estados europeos, fueron constantemente saboteados por esos mismos estados. Alemania, por ejemplo, no dejó de poner trabas a Estados Unidos en los Balcanes, especialmente en Bosnia, y también fomentó acercamientos diplomáticos que tendían a irritar a Washington, como, por ejemplo, los vínculos forjados entre las cancillerías turca e iraní.

Incluso en Oriente Medio, a pesar de ser el coto privado del Tío Sam, los rivales europeos se mostraron poco a poco capaces de obstaculizar la política estadounidense. Ese cuestionamiento llegó incluso a los lugartenientes más fieles de Estados Unidos, empezando por Israel, especialmente tras la llegada al poder de Netanyahu en 1996, aun cuando la Casa Blanca apostaba por el laborista Shimon Peres. Del mismo modo, Arabia Saudí se mostró cada vez más reacia a aceptar los dictados estadounidenses en la región.

Los sucesivos reveses del Tío Sam llegaron sólo unos meses después de su exitosa contraofensiva en la ex Yugoslavia. En todas las zonas estratégicas del planeta, los intereses

estadounidenses se vieron cada vez más frustrados.

Afganistán e Irak o la huida ciega de Estados Unidos hacia el caos

En los albores del nuevo siglo, lo que dijimos a mediados de la década de 1990 se confirmó en gran medida. EE. UU. se vio incluso afectado en su propio territorio por los mortíferos atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. El atroz y simbólico derrumbe de las Torres Gemelas marcó una nueva dimensión en el horror y el caos capitalista.

Pero los atentados también fueron una gran oportunidad para Estados Unidos en la defensa de sus intereses imperialistas mediante un belicismo ciego y desenfrenado. También en este caso, la política de Estados Unidos consistió en emprender amplias operaciones militares de represalia y letales en un intento por mantener su autoridad en nombre de la “lucha contra el terrorismo”. El gobierno de George W. Bush *junior*, con sus fuerzas armadas, lanzó inmediatamente ataques aéreos y luego una operación terrestre contra Al Qaeda y los talibanes en Afganistán, una operación apoyada por antiguos aliados.

Sin embargo, la nueva cruzada de Washington contra el “eje del mal” en Irak pronto fue objeto de agrias y crecientes críticas. En 2003, el gobierno de EE. UU. se dedicó a difundir información falsa sobre las “armas de destrucción masiva” de Saddam Hussein para estimular el apoyo de su población y el de sus antiguos socios, encontrándose cada vez más aislado en su nueva aventura bélica³. Francia, esta vez, desafió abiertamente a EE. UU., utilizando incluso su poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU.

La nueva demostración de fuerza debía servir, decían, para eliminar el terrorismo y frenar el declive del liderazgo estadounidense. Pero lo único que logró fue encontrar más la situación, abriendo más la caja de Pandora. Los atentados que siguieron en todo el mundo no hicieron sino subrayar la irracionalidad de semejantes aventuras militares, que en realidad alimentaron la misma espiral infernal, aumentando la discordia, el caos y la barbarie.

Estados Unidos siguió también con su empeño político hacia el Este, con los viajes de la Secretaria de Estado Condoleezza Rice para promover el “cambio” y la “democracia”. Su trabajo iba a dar frutos. En 2003, el imperialismo estadounidense avanzaba claramente sus peones en el Cáucaso apoyando la “Revolución de las Rosas” en Georgia, que derrocaría al prorruso Shevardnadze, sustituyéndolo por una camarilla proamericana. La “Revolución de los Tulipanes” en Kirguistán en 2005 también formaba parte de la misma estrategia. Ucrania, pieza clave para Rusia, empezó a estar sometida a fuertes tensiones políticas. Detrás de la “Revolución Naranja” de 2004, al igual que en 2014, la cuestión principal no era una supuesta “lucha

³ A excepción de Reino Unido, ninguna otra gran potencia militar participó en ese conflicto junto a las tropas USA. Estas dos potencias decidieron organizar una especie de “declaración de guerra” a Husein para sortear la ONU. Para no aparecer tan aisladas, echaron mano de dos “extras” de tercer orden para hacer bulto: Aznar, presidente del gobierno español, añadiéndoseles el de Portugal, “potencia invitante”. Semejante esperpento se verificó en las Azores.

por la democracia”, sino un objetivo estratégico en el juego de influencias de las grandes potencias y de la OTAN.⁴

Sin embargo, la fuerza militar colonial y el creciente uso de armas por parte del imperialismo USA no lograron atajar los retos a su liderazgo. Lejos de asegurar “la paz y la prosperidad”, Estados Unidos se ha ido empantando en todos los grandes puntos estratégicos que pretendía estabilizar y defender en beneficio propio.

La retirada de Estados Unidos de Irak en 2011 impulsó más todavía el “sálvese quien pueda”, en ese mismo año en que la guerra civil en Siria contribuyó a la explosión del caos en una región del mundo que se había vuelto totalmente incontrolable. La retirada de Afganistán en 2021 también estuvo acompañada de una situación inextricable de caos, que acabó incluso desembocando en la vuelta al poder de los talibanes. Cada una de estas operaciones, diseñadas para imponer el “orden” de la *Pax Americana*, no ha hecho más que reforzar el caos y la barbarie, obligando a Estados Unidos a continuar con su ciega carrera bélica.

“Eje estratégico” hacia Asia, guerra en Ucrania: una nueva etapa en el caos mundial

Esos fracasos no son por sí solos los motivos de la retirada de las tropas estadounidenses de Irak y Afganistán⁵. De hecho, en 2011, la secretaria de Estado Hillary Clinton anunció la adopción de un “pivote estratégico hacia Asia”.

Lejos de una supuesta “desvinculación” de los asuntos mundiales, la orientación política del mandato de Barack Obama fue retomada por Donald Trump con el lema “América primero”. Mientras que en el pasado China ocupaba un lugar secundario en la escena mundial, ha ido adquiriendo gradualmente la dimensión de un verdadero contrincante, preocupando y amenazando cada vez más abiertamente a una burguesía estadounidense decidida a conservar su condición de líder. Ante el ascenso de China, se anunció claramente el objetivo: “situar a Asia en el centro de la política estadounidense”, que la fracción en torno a Joe Biden iba a proseguir y reforzar. Pero ni mucho menos “ha abandonado” los demás grandes puntos calientes, ese reposicionamiento, al contrario, ha dado un nuevo impulso al imperialismo estadounidense.

La percepción de la “desvinculación” llevó a algunos rivales de Estados Unidos a emprender sus propias aventuras imperialistas en las que el Tío Sam ya no estaba abiertamente presente. Muchos, como Rusia, están pagando un alto precio por esa subestimación. Con la absurda invasión militar de Ucrania, Rusia creía poder aflojar el garrote que la asfixia. Y cayó así en una trampa tendida por la burguesía estadounidense⁶.

En realidad, la “desvinculación”

⁴ Las masas que apoyaban a Viktor Yushenko o las que secundaron a Viktor Yanukovich no eran sino peones manipulados y llevados de acá para allá tras una u otra de las fracciones burguesas rivales por cuenta de tal o cual orientación imperialista.

⁵ Que EE. UU. no ha renunciado en absoluto a influir en la situación de Afganistán, quedó demostrado con el asesinato del jefe de Al Qaeda, Ayman Al-Zawahiri, el 31 de julio de 2022.

⁶ Ver [significado e impacto de la guerra en ucrania.pdf](#) (internacionalism.org) *Revista Internacional* nº168 (2022).

estadounidense corresponde a una visión planetaria, a más largo plazo, dictada por la voluntad de frenar a China, ahora ya convertida en potencia imperialista que amenaza los intereses vitales de EE.UU. Por lo tanto, la actual ofensiva de Estados Unidos, tanto mediante la presión que ejerce sobre los países europeos, como la espectacular contraofensiva en Ucrania que ha sido posible gracias al sofisticado apoyo logístico y material de USA; pero también, el mantenimiento de la presión diplomática sobre Irán (por el programa nuclear) y sobre el continente africano con los viajes de su jefe de la diplomacia Antony Blinken frente a las apetencias de Rusia y China, EE.UU. sigue decidido a luchar contra el declive histórico de su liderazgo. Está entorpeciendo las “Nuevas Rutas de la Seda” de China hacia Europa mediante la guerra en Ucrania, sigue controlando las rutas marítimas del Pacífico Sur, es así como Estados Unidos está obligando a China, por ahora, a limitar sus ambiciones dentro de un ámbito limitado. Consciente de que China dista mucho de poder igualar su poderío militar, Estados Unidos aprovecha esta debilidad para mantener la presión e incluso permitirse provocaciones como el viaje altamente político y simbólico de la demócrata Nancy Pelosi a Taiwán. Esta afrenta sin precedentes, que revela la relativa impotencia de China, puede repetirse en el futuro, empujando tal vez a Pekín a peligrosas aventuras militares, aunque la burguesía china haya evitado hasta ahora con cautela toda confrontación directa con Estados Unidos.

Lecciones de 30 años de caos mundial

De toda esta evolución ligada a las operaciones del imperialismo estadounidense, podemos extraer algunas lecciones:

- La simple búsqueda del beneficio económico inmediato no es, ni mucho menos, lo que motiva la acción del imperialismo estadounidense. Lo que mueve a EE. UU., como a las demás grandes potencias, es defender su rango en un mundo cada vez más caótico, participando así en el refuerzo de la lucha, el caos y la destrucción;

- Para asegurar este objetivo cada vez más irracional, Estados Unidos no vacila en sembrar el caos en Europa, como puede verse con la trampa tendida a Rusia, con las armas sofisticadas y la ayuda militar que entrega a Ucrania para hacer perdurar la guerra agotando a su rival;

- Para defender su rango, queda confirmado que la única fuerza en la que USA puede confiar es la de las armas. Así lo demuestra toda la trayectoria del Tío Sam, que se ha convertido en la punta de lanza del militarismo, del sálvese quien pueda y del caos bélico en las últimas décadas. Ya estamos viviendo el mayor caos de la historia de las sociedades humanas.

En su fase final de descomposición, el capitalismo hunde al mundo en la barbarie y lo conduce inexorablemente hacia una destrucción gigantesca. Este espantoso panorama y el horror que se está produciendo a diario nos muestran lo crucial que es lo que está en juego y la responsabilidad de la clase obrera mundial. Hoy está en juego la supervivencia de la especie humana.

Los trabajadores luchan por sus propios intereses en la guerra de clases

Apenas terminó el “periodo de luto” por la Reina, con sus ensordecedores cantos a la unidad nacional, más de 500 estibadores de Liverpool confirmaron que iban a entrar en huelga, seguidos inmediatamente por los estibadores de

Felixstowe, que ya habían estado en huelga en las semanas anteriores a la muerte de la Reina. Las huelgas previstas en los ferrocarriles, aplazadas por los sindicatos “por respeto a la Reina”, seguirán adelante, e irán acompañadas

de otras huelgas en el correo, los autobuses y el metro. Otros conflictos, como los de los trabajadores de la basura, los de la construcción y los de los almacenes de Amazon, continúan. Los trabajadores de la educación, entre otros, tam-

bién están siendo convocados. El “verano de la ira” parece convertirse en un otoño caliente y quizás en otro “invierno del descontento”, ya que los trabajadores se enfrentan a una espiral de precios y a minúsculos aumentos salariales.

Mientras tanto, la prensa liberal/de izquierdas ha denunciado el “mini-presupuesto” del gobierno de Truss, que eliminaba ostensiblemente los límites a las primas de los banqueros y ofrecía recortes fiscales que beneficiarían claramente a los más ricos, como una declaración de guerra de clases por parte del gobierno de Truss. Y eso, por supuesto, es correcto: la clase dominante está constantemente en guerra con los que explota, y en tiempos de crisis, sobre todo, se ve obligada a bajar el nivel de vida de los explotados, ya sea que lo haga de forma cruda y abierta o de forma más sutil, paso a paso. Pero es que la guerra de clases no es una deformación ideológica, una opción adoptada por nuestros gobernantes. Es la realidad fundamental de este sistema social, que solo puede vivir y “crecer” en el suelo del trabajo explotado de la mayoría.

Y lo que han demostrado las huelgas de este verano y otoño es que la clase explotada está dando los primeros pasos para combatir la guerra de clases en su propio terreno y por sus propias necesidades.

Viene de portada

Significado del renacimiento de la lucha de clases en Gran Bretaña

Hemos escrito en otro lugar¹ sobre la importancia internacional de las luchas actuales en Gran Bretaña, como una señal de que la clase obrera no ha desaparecido, no ha sido engullida por la desintegración acelerada del sistema capitalista - y por lo tanto como una especie de llamamiento a la clase obrera mundial para responder a la embestida contra sus condiciones de trabajo y de vida volviendo al camino de la lucha.

El sistema capitalista echó raíces por primera vez en Gran Bretaña, y en el período de ascenso del capitalismo en el siglo XIX la clase obrera británica estuvo, en ciertos momentos, a la cabeza del movimiento obrero internacional. Fue en Gran Bretaña donde los trabajadores formaron por primera vez sindicatos para defenderse de los brutales niveles de explotación y, más tarde, un partido político, los cartistas, que pretendía defender los intereses

¹ Ver nuestro folleto internacional [A summer of anger in Britain: The ruling class demands further sacrifices, the response of the working class is to fight](#)

independientes de la clase en el parlamento y en la sociedad en su conjunto.

Los sindicatos y los partidos que crearon los trabajadores hace tiempo que se convirtieron en engranajes del sistema capitalista, pero el espíritu militante de la clase obrera no murió con ellos, tanto si hablamos de Red Clydeside en 1919, de la Huelga General de 1926 o, a finales de los años 60 y 70, de las oleadas de lucha que marcaron la salida de la clase obrera de la larga contrarrevolución que se abatió sobre la clase obrera internacional a partir de finales de los años 20.

Fue para contrarrestar la militancia de la clase obrera en Gran Bretaña que la burguesía, dirigida por el gobierno de Thatcher pero con el pleno apoyo de la clase dominante mundial, lanzó una gran contraofensiva. Esto tomó su forma más evidente en la derrota de la huelga minera de un año, que abrió la puerta no sólo al cierre de los pozos sino al desmantelamiento de sectores enteros de la industria británica. Pero también los estibadores sufrieron importantes derrotas en 1989 y de nuevo en 1995-98.

El proceso de “desindustrialización” tenía sus motivaciones económicas -en particular la búsqueda de mayores tasas de ganancia en las economías “emergentes”- pero no es casualidad que también dispersara a algunos de los sectores más combativos de la clase obrera, no solo a los mineros, sino también a los trabajadores de los astilleros, de las plantas siderúrgicas y automovilísticas, de los muelles, etc., mientras que las nuevas medidas de “privatización” también garantizaron que sectores importantes, como los trabajadores ferroviarios, ya no se enfrentaran a un único patrón estatal, sino a varios, pudiendo así dividirse más fácilmente.

Todo esto fue acompañado por una nueva ofensiva ideológica, basada en el tema de que la guerra de clases había terminado, la lucha de clases estaba consignada a los libros de historia. Y con el colapso del bloque del este en 1989-91, esta campaña tomó alas en todo el mundo, insistiendo aún más en que la clase obrera estaba muerta y que cualquier idea de que pudiera cambiar el sistema actual sólo podía acabar en

fracaso. La “muerte del comunismo”², se nos dijo, significaba el fin de cualquier esperanza de que pudiera haber una alternativa al capitalismo.

El colapso del bloque oriental marcó la entrada del capitalismo en una nueva y última fase de su decadencia, marcada por una creciente fragmentación y caos a todos los niveles. De nuevo, este proceso golpeó a la clase trabajadora en Gran Bretaña con especial dureza, agudizando la atomización social, alimentando el aumento de las bandas urbanas, alimentando las divisiones entre los diferentes grupos étnicos, enfatizando las nuevas “identidades” para sustituir la identidad de clase y, por tanto, la solidaridad de clase. En la última década más o menos, todas estas divisiones se han exacerbado aún más por la campaña en torno al Brexit y el avivamiento de las llamadas “Guerras Culturales” por parte de las alas derecha e izquierda de la burguesía.

Sigue en la 6

² Esta campaña se basaba en una mentira fundamental: que el capitalismo de estado estalinista era realmente comunismo.

El “verano de la ira” en Gran Bretaña y el retorno de la combatividad

de la lucha de clases, sino también al proletariado mundial, y en particular al proletariado americano. En la perspectiva de las futuras luchas, la clase obrera británica puede servir así de enlace entre el proletariado de Europa Occidental y el proletariado americano. Esta importancia puede medirse también por la reacción preocupada de la burguesía, especialmente en Europa Occidental, ante el peligro de la extensión del “deterioro de la situación social”. Es el caso, en particular, de Francia, Bélgica o Alemania, donde la burguesía, a diferencia de la actitud de la burguesía británica, ha tomado medidas más firmes para poner un techo a las subidas del petróleo, del gas y de la electricidad o para compensar el impacto de la inflación y de las subidas de precios mediante subvenciones o reducciones de impuestos, al tiempo que proclama a viva voz que quiere proteger el poder adquisitivo de los trabajadores. Por otra parte, la amplia cobertura mediática de la muerte de la reina Isabel y de las ceremonias fúnebres pretendía contrarrestar las imágenes de la lucha de clases y mostrar, en cambio, una imagen de una población británica unida, envuelta en un fervor nacionalista y respetuosa con el orden constitucional burgués. Desde entonces, los medios de comunicación burgueses han aplicado un amplio apagón sobre la continuación de los movimientos de huelga. La burguesía sabe perfectamente que la profundización de la crisis y las consecuencias de la guerra no cesarán. Sin embargo, el hecho de que ya se esté desarrollando un movimiento masivo ante los primeros ataques, que son similares para todos los destacamentos del proletariado, no solo en Inglaterra sino en Europa e incluso en el mundo, ataques que la burguesía se ve obligada a imponer en el contexto actual, no puede sino preocupar profundamente a la burguesía.

3. Una ruptura en la dinámica de la lucha de clases internacional

Aunque el proletariado de Europa Occidental no ha sido derrotado durante los últimos cuarenta años, a diferencia de lo que ocurría antes de las dos guerras mundiales, el declive de su conciencia de clase después de 1989 (subrayado por la campaña sobre la “muerte del comunismo”) ha sido, sin embargo, extremadamente importante. En segundo lugar, la profundización de la descomposición a partir de los años 90 ha afectado cada vez más a su identidad de clase, y esta tendencia no ha podido ser invertida por ciertos movimientos de lucha o expresiones de reflexión entre minorías de la clase en las dos primeras décadas del siglo XXI, como la lucha contra el Contrato del Primer Empleo (CPE) en Francia en 2006, el movimiento de los “Indignados” en España en 2011, las luchas en la SNCF y Air France en 2014 y el movimiento contra la reforma de las pensiones en 2019 en Francia o el “Striketober” (neologismo que alude a la ola de huelgas en octubre) en Estados Unidos en 2021. Además, a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI, la clase obrera mundial se ha enfrentado en sus luchas al peligro de los movimientos interclasistas, como en Francia con las acciones de los “Chalecos amarillos”, al peso de las movilizaciones populistas, como el movimiento MAGA (“*Make America Great Again*”) en Estados Unidos, o a campañas burguesas como las “marchas por el clima” o el movimiento “*Black Lives Matter*” y las movilizaciones a favor del derecho al aborto en Estados Unidos y otros países. Más recientemente, ante las primeras consecuencias de la crisis, han estallado numerosas revueltas populares en varios países de América Latina contra el aumento del precio de los combustibles y

otros productos básicos. Todos estos movimientos constituyen un peligro para los trabajadores en la medida en que los arrastran a un terreno interclasista, donde son ahogados por la masa de “ciudadanos” o arrastrados a un terreno completamente burgués. Pero sólo el proletariado ofrece una alternativa a los desastres que marcan nuestra sociedad. Y precisamente, a diferencia de estos movimientos que arrastran a los trabajadores a terrenos falsos, la aportación fundamental de la oleada de huelgas de los trabajadores británicos es la afirmación de que la lucha contra la explotación capitalista debe situarse en un claro terreno de clase y plantear claras reivindicaciones obreras contra los ataques al nivel de vida de los trabajadores: «Además, y este es el elemento que en última instancia determinará el resultado de la situación mundial, el inexorable agravamiento de la crisis capitalista constituye el estimulante esencial para la lucha de clases y el desarrollo de la conciencia, la condición previa para su capacidad de resistir el veneno que destila la podredumbre social. Porque si bien no hay base para la unificación de la clase en las luchas parciales contra los efectos de la descomposición, sin embargo, su lucha contra los efectos directos de la crisis constituye la base para el desarrollo de su fuerza y unidad de clase». (Tesis sobre la descomposición, (1991) Revista Internacional n° 107, 2001). El desarrollo de esta combatividad masiva en las luchas por la defensa del poder adquisitivo es, para el proletariado mundial, una condición ineludible para superar el profundo retroceso que ha sufrido desde el derrumbe del bloque del Este y de los regímenes estalinistas y para recuperar su identidad de clase y su perspectiva revolucionaria. En definitiva, tanto desde el punto de vista histórico como desde el contexto actual al que se enfrenta la

clase obrera, esta oleada de huelgas en Gran Bretaña constituye, por tanto, una ruptura en la dinámica de la lucha de clases, capaz de poner en marcha un “cambio en la atmósfera social”.

4. Una lucha contra los ataques económicos agravados por la guerra imperialista

La importancia de este movimiento no se limita al hecho de que pone fin a un largo período de relativa pasividad. Estas luchas se desarrollan en un momento en el que el mundo se enfrenta a una guerra imperialista de gran envergadura, una guerra que opone a Rusia y Ucrania en suelo europeo, pero que tiene un alcance mundial con, en particular, una movilización de los países miembros de la OTAN que es una movilización no solo en las armas, sino también en el plano económico, diplomático e ideológico: en los países occidentales, los gobiernos piden sacrificios para “defender la libertad y la democracia”. En concreto, esto significa que los proletarios de estos países deben apretarse aún más el cinturón para “mostrar su solidaridad con Ucrania”, de hecho, con la clase dominante ucraniana y los gobernantes de los países occidentales. Frente al conflicto en Ucrania, llamar a una movilización directa de los trabajadores contra la guerra es ilusorio en Europa Occidental o en los Estados Unidos; sin embargo, desde febrero de 2022, la CCI ha destacado que la reacción de los trabajadores aparecerá sobre la base del ataque a sus salarios, producto de la acumulación e interconexión de las crisis y desastres del período pasado, y contra la campaña que llama a aceptar sacrificios en apoyo a la “resistencia heroica del pueblo ucraniano”. Además, la movilización contra la austeridad capitalista contiene también, en última instancia, una oposición a

la guerra. Esto es también lo que llevan en embrión las huelgas de la clase obrera en el Reino Unido, aunque los trabajadores no sean siempre plenamente conscientes de ello: el rechazo a hacer más y más sacrificios por los intereses de la clase dominante, el rechazo a los sacrificios por la economía nacional y por el esfuerzo de guerra, y el rechazo a aceptar la lógica de este sistema que lleva a la humanidad hacia la catástrofe y, finalmente, a su destrucción. En resumen, aunque las luchas se limiten por el momento a un solo país, aunque se agoten, y aunque probablemente no debamos esperar una serie de acontecimientos importantes similares en diferentes países en un futuro próximo, se ha alcanzado un hito. El logro esencial de la lucha de los trabajadores en Gran Bretaña es levantarse y luchar, porque la peor derrota es sufrir el empobrecimiento sin luchar. Es sobre esta base que se pueden aprender las lecciones y la lucha puede avanzar. En esta perspectiva, las huelgas representan un cambio cualitativo y anuncian un cambio en la situación de la clase obrera frente a la burguesía: marcan un desarrollo de la combatividad en un terreno de clase que puede ser el inicio de un nuevo episodio de la lucha, porque es a través de sus luchas económicas masivas que la clase obrera podrá recuperar progresivamente su identidad de clase, erosionada por la presión de 40 años de descomposición, por el reflujo de las luchas y la conciencia, por las sirenas de los movimientos interclasistas, el populismo y las campañas ecologistas. Es sobre esta base que la clase obrera podrá abrir una perspectiva para el conjunto de la sociedad. Desde este punto de vista, hay un “antes” y un “después” del verano de 2022.

R. Havanais, 22.09.2022

Así, a la clase obrera británica le ha costado especialmente recuperarse de los retrocesos de los años 80 y 90. Pero hoy, a pesar de este largo retroceso, a pesar de todas las divisiones, la clase obrera vuelve a levantar la cabeza, y en muchos casos son los sectores “tradicionalmente” combativos, los que tienen una larga historia de batallas pasadas -el ferrocarril, los muelles, los autobuses, el correo- los que están proporcionando una pista que puede ser seguida por otros sectores que pueden ser más numerosos pero que no siempre tienen la misma historia de lucha: la educación, la sanidad, la distribución, etc. La crisis económica, y sobre todo el repunte de la inflación, plantea la necesidad objetiva de que todos los trabajadores luchan juntos y, al hacerlo, recuperen el sentido de pertenencia a una clase con intereses propios e independientes y, en definitiva, con una alternativa propia para el futuro de la sociedad. Y aunque estas luchas no se enfrentan directamente al impulso capitalista hacia la guerra ni denuncian abiertamente los llamamientos al sacrificio en nombre del conflicto entre la OTAN y el imperialismo ruso, el hecho mismo de que se produzcan frente a tales llamamientos es una prueba de que la clase obrera, sobre todo en los países centrales del sistema, no está dispuesta a sacrificarse en el altar de la guerra capitalista.

Huelgas sindicales e iniciativas “salvajes”

La mayoría de las huelgas en los sectores clave han sido bien controladas por los sindicatos, que han desempeñado su papel para el capitalismo manteniendo las huelgas aisladas unas de otras (al igual que hicieron con los mineros y otros sectores en la década de 1980), repartiéndolas en diferentes días, incluso entre los trabajadores de diferentes partes del sistema de transporte (ferrocarril, metro, autobuses...), y a menudo restringidas a uno o dos días de huelga con un aviso dado con mucha antelación. Pero un signo de la combatividad subyacente de los trabajadores es el papel destacado que están desempeñando los líderes sindicales de izquierdas. Mick Lynch, del RMT (el principal sindicato ferroviario), ha sido el más visible, y ha sido muy elogiado por su capacidad para responder a preguntas hostiles en entrevistas con los medios de comunicación. Por

ejemplo, ha respondido a la acusación de los medios de comunicación de que las huelgas ferroviarias se estaban llevando a cabo en nombre de un sector privilegiado, insistiendo en que sus miembros están luchando porque todos los trabajadores estaban siendo atacados y necesitan luchar juntos. La secretaria general del sindicato Unite, Sharon Graham, se ha distanciado de la actitud harinosa de los laboristas ante las huelgas y ha pasado por encima de sus propios burócratas para crear “Comités de Combinación” que reúnen a representantes sindicales de diferentes sectores (basura, almacenes, hostelería, etc.). No debería sorprendernos si, a medida que las luchas continúan en otoño e invierno, escuchamos más llamamientos a la unidad de la clase trabajadora y más acciones comunes, manifestaciones, etc. Para los grupos de izquierda, como el Partido Socialista de los Trabajadores, esto se ofrece como prueba de que las bases pueden obligar a los dirigentes a luchar si ejercen suficiente presión sobre ellos, pero para los comunistas que entienden que los sindicatos se han convertido en órganos del Estado, la radicalización de los sindicatos obedece a la necesidad de adaptarse al movimiento de clase para mantener el control sobre él.

También hay que señalar que el espíritu de lucha de los trabajadores se ha expresado también en acciones no oficiales, incluso en huelgas salvajes, en diversos sectores. En su artículo [Huelgas salvajes en el Reino Unido: Preparándose para un otoño caliente](#), la *Communist Workers Organisation* hizo una lista (no exhaustiva) de los siguientes ejemplos:

«10 de mayo: unos 100 recolectores de basura en Welwyn Hatfield se declararon en huelga para protestar contra un director acusado de sexismo, racismo y acoso. 11 de mayo: unos 300 trabajadores de la construcción en una refinería de Hull se declararon en huelga porque los pagos de los salarios se retrasaban o eran incompletos. 17 de mayo: más de mil trabajadores del petróleo en el Mar del Norte se declararon en huelga en 19 plataformas para exigir que sus salarios se ajustaran a la inflación. 27 de julio: unos 100 trabajadores de una fábrica de alimentos en Bury se declararon en huelga porque no se les permitía hacer descansos adecuados en el trabajo. Agosto: cientos de trabajadores de Amazon en varios centros

de Tilbury, Rugeley, Coventry, Bristol, Dartford y Coalville han organizado paros y disminución de ritmos de trabajo en respuesta a un “aumento” salarial de solo 35 peniques más por hora. 10 Agosto: cientos de trabajadores subcontratados, incluidos los de andamios y los trabajadores de mantenimiento, en refinerías, plantas químicas y otras instalaciones en Tees-side, Grangemouth, Pembroke, Fife, Fawley y Drax fueron a la lucha por el salario, haciendo piquetes con los automovilistas que entraban y salían de las instalaciones»³.

La CWO continuó este artículo publicando el llamamiento del Comité de Huelga de los Trabajadores del Petróleo y el Gas en alta mar, que explica por qué están lanzando un “golpe salvaje” sin esperar a una votación sindical⁴:

«Nuestros sindicatos dicen que no tienen actualmente los números para votar por la huelga. Nosotros decimos que eso es una tontería, ya que todo el Mar del Norte está absolutamente enfadado por el trato que recibimos.

Las huelgas salvajes de las que se habla y que se planifican son el resultado de años de inacción por parte de los sindicatos y de nuestros empleadores y nos han hecho sentir que solo podemos hacer las cosas por nuestra cuenta.

Hemos seguido todo el proceso necesario para plantear nuestra queja. Hemos utilizado los canales adecuados, pero sentimos que nos están engañando.

Todo el Reino Unido está en pie de guerra por el costo de la vida. Nosotros no somos diferentes»⁵.

Esta huelga fue denunciada por el RMT, Unite y el GMB, que dijeron en una carta conjunta que «nuestra preocupación es que la acción no oficial lo arriesga todo. Algunos operadores de la antigua infraestructura utilizarán el malestar industrial para justificar el desmantelamiento anticipado y lo único que obtendremos serán más despidos. Otros verán una

³ Ver también [Wildcat action to hit refineries and power plants on August 24th](#) (Traducido por nosotros)

⁴ “Los sindicatos RMT, Unite y GMB denuncian las huelgas salvajes en las plataformas petrolíferas y de gas del Mar del Norte”, <https://www.wsws.org/en/articles/2022/09/08/coef-s08.html> (Traducido por nosotros)

⁵ Campos de petróleo y gas del Mar del Norte: La lucha continúa.

plantilla dividida y se aprovecharán de ellos.

Las acciones en Amazon también son interesantes, porque la mayoría de los trabajadores hicieron huelga sin formar parte de ningún sindicato. El grupo “oberista” *Notes from Below* ha publicado relatos de algunos de los trabajadores que participaron en las huelgas, éste del “Fulfilment Centre” de Amazon en Coventry:

«Hemos trabajado durante toda la pandemia de Covid, incluyendo los cierres. Llevamos esperando información sobre esta subida salarial desde abril y todos esperábamos al menos 2 libras más por hora. Sin embargo, la dirección anunció el miércoles que sólo íbamos a recibir un aumento de 50 peniques por hora.

Sólo planeamos ir a la huelga dos horas antes de que ocurriera. Habíamos visto las huelgas de los centros de distribución de Tilbury y Rugeley en TikTok durante nuestro descanso, y eso nos inspiró para ir a la huelga. Vimos esos videos a las 11 de la mañana y empezamos a difundir la idea de la huelga de boca en boca en el almacén. A la 1 de la tarde, ya teníamos más de 300 personas que se habían retirado y dejado de trabajar. Al principio, no recibimos ayuda de ningún sindicato para hacer la huelga. Lo organizamos todo nosotros mismos. Sin embargo, después de la huelga, GMB se puso en contacto con nosotros para afiliarse al sindicato y asesorarnos»⁶.

Este relato arroja luz sobre una serie de cuestiones: un elemento de la actual oleada de ira de clase es el hecho de que numerosos sectores -sanidad, reciclaje, transporte, distribución, etc.- a los que se les dijo durante la pandemia que su trabajo era esencial, y que eran héroes por seguir adelante, están siendo recompensados ahora con aumentos salariales insultantes. También muestra la capacidad de los trabajadores para emprender acciones de huelga sin ninguna “ayuda” sindical, como se describe con más detalle en un relato de la primera huelga salvaje de Amazon⁷.

Pero también demuestra que los sindicatos siempre están dispuestos a

⁶ <https://notesfrombelow.org/article/how-amazon-wildcat-spread> (Traducido por nosotros)

⁷ [Wildcat strike at Amazon](#)

intervenir y “organizar a los trabajadores por su propio bien”. Si no se trata de un sindicato oficial como el GMB (que se autodenomina “un sindicato para todos los trabajadores”), como en este caso, hay una serie de organizaciones “de base”, semi-sindicalistas, como la *United Voices of the World* y la *IWGB (The Independent Workers’ Union of Great Britain)* que se han especializado en la contratación de los sectores más precarios hasta ahora ignorados por los principales organismos sindicales. Y no hay que olvidar que el nivel más bajo de los sindicatos oficiales, los delegados sindicales o los organizadores locales, también pueden crear comités y coordinaciones de huelga pseudo independientes que no son auténticas expresiones de las reuniones de masas de los huelguistas y que pretenden actuar como el último baluarte de los sindicatos.

Los sindicatos, y la ideología básica del sindicalismo, tienen una historia muy larga en Gran Bretaña y se necesitará mucho tiempo y muchos enfrentamientos con el sabotaje sindical antes de que los trabajadores sean capaces de desarrollar formas autónomas de organización a escala masiva, en particular, asambleas generales soberanas donde los trabajadores puedan debatir y tomar sus decisiones sobre la forma de ampliar y unir sus luchas. Y también es probable que las nuevas medidas “antisindicales” anunciadas por el gobierno de Truss contribuyan a reforzar la idea de que los sindicatos pertenecen realmente a los trabajadores y deben ser defendidos, aunque los sindicatos se hayan vuelto muy hábiles en la vigilancia y normalización de la legislación anti-huelga anterior (papeletas, límites a los piquetes secundarios, etc.).

No obstante, podemos ver en algunos de estos ejemplos recientes que la auténtica tradición de clase de decidir acciones en las asambleas generales, de organizar piquetes masivos y de llamar directamente a otros lugares de trabajo para que se unan a la lucha, no ha desaparecido en absoluto de la memoria colectiva de la clase obrera en Gran Bretaña y todavía existe en forma embrionaria. La actual ola de huelgas es una preparación esencial para que las luchas del futuro alcancen los tan necesarios niveles de autoorganización que permitan a los trabajadores unificar sus luchas.

Amos

Viene de contraportada

y a la vivienda, y de hecho penalizan cada vez más a la economía capitalista.

Este peligro sólo puede evitarse con el derrocamiento del capitalismo. Pero existe la idea de que la burguesía podría evitar el desastre climático desarrollando nuevas tecnologías “limpias”. No cabe duda de que la burguesía todavía es capaz de realizar avances considerables, incluso decisivos, en este terreno. Sin embargo, lo que no es capaz de hacer es unificarse globalmente para hacer operativos y aplicar esos avances tecnológicos.

No es la primera vez en la historia que se expresa tal ilusión hacia la burguesía. En cierto modo es similar a la tesis del “super imperialismo” desarrollada por Kautsky en vísperas de la Primera Guerra Mundial y que pretendía “demostrar” que las grandes potencias podían ponerse de acuerdo para establecer un dominio común y pacífico del mundo. Tal concepción fue obviamente una de las puntas de lanza de las mentiras pacifistas, queriendo hacer creer a los trabajadores que era posible poner fin a las guerras sin necesidad de destruir el capitalismo. Este punto de vista elude la competencia a muerte que existe entre las potencias capitalistas. Parece ignorar el hecho de que el nivel más alto de unifica-

ción de las diversas fracciones de la burguesía es el de la nación, lo que las hace bastante incapaces de establecer una autoridad política y una organización de la sociedad verdaderamente supranacionales.

La realidad es exactamente lo contrario de la ilusión de una burguesía capaz de evitar el desastre climático. Lo que hace falta es la persistencia, e incluso el agravamiento, de la más absoluta irracionalidad e irresponsabilidad ante el cambio climático, que se expresa tanto en la apertura de nuevos conflictos imperialistas, como la guerra de Ucrania, (catastrófica para el ser humano pero también para el planeta), como en otras aberraciones más leves pero muy significativas, como la gestión del Bitcoin, cuyo consumo energético anual equivale al de Suiza.

Las consecuencias de la entrada del capitalismo en la última fase de su decadencia

La descomposición corresponde al período final de la vida del capitalismo, iniciado por un bloqueo entre las dos clases antagonicas, ninguna de las cuales es capaz de aportar su propia solución a la crisis histórica del capitalismo. La profundización de la crisis económica determina entonces

un fenómeno de putrefacción de la sociedad. Esto afecta al conjunto de la vida social, especialmente a través del desarrollo de la actitud de sálvese quien pueda en todas las relaciones sociales, sobre todo en el seno de la burguesía. Esto se ilustró magistralmente durante la epidemia de Covid, especialmente a través de:

- la incapacidad de coordinar y centralizar la búsqueda de una vacuna y de poner en marcha una política de producción, distribución, vacunación planificada y bien pensada para todo el planeta;

- el comportamiento gansteril de algunos países al robar suministros médicos para otros países, a veces en las pistas de los aeropuertos.

Así, si bien el telón de fondo de la decadencia es la crisis económica, resulta que, a su vez, la crisis económica se ha visto cada vez más afectada por manifestaciones más graves de la decadencia desde principios de la década de 2020. Así, el curso de la crisis económica se ve agravado por el desarrollo de la actitud de “sálvese quien pueda” en todos los ámbitos, especialmente en las relaciones internacionales entre las grandes potencias. Esta situación va a dificultar gravemente la aplicación de políticas económicas concertadas de

para la próxima recesión.

De hecho, la situación es mucho más alarmante que hace dos años. Por el contrario, una combinación de factores apunta a un alto riesgo de perturbación considerable en la esfera económica y, por implicación, mucho más allá:

- Todas las contradicciones del capitalismo en el plano económico mencionadas en este artículo (reducción de los mercados solventes, carrera desenfrenada por la productividad, intensificación de la guerra comercial...) se exacerban.

- El capitalismo se enfrenta a la casi certeza de tener que asumir nuevos y considerables gastos: en todo el mundo, especialmente en Europa Occidental, la aceleración del militarismo genera un fuerte aumento de los gastos improductivos. Del mismo modo, a otro nivel, el envejecimiento de las infraestructuras sufre décadas de abandono en los presupuestos del Estado, lo que a su vez perjudica a la sociedad con la amenaza de un enorme gasto no financiado en problemas previsibles.

- Hay posibles desencadenantes de un cataclismo económico, como la crisis inmobiliaria en China (que provocó un crecimiento nulo en ese país en el segundo trimestre de 2022), donde quiebras como la de Evergrande podrían no

limitarse a ese país, sino tener graves repercusiones internacionales, dada la fragilidad de la economía mundial. El aumento de la inflación, además de afectar a la vida de los explotados, es un freno para el comercio internacional, ya minado por las tensiones imperialistas. Tanto es así que, ante la perspectiva aparentemente inevitable de una subida de los tipos de interés en varios países industrializados, la recesión parece inevitable. Se trata de una amenaza cuya gravedad la burguesía no parece atreverse a mencionar, dado el contexto de una situación económica gravemente deteriorada y el sálvese quien pueda e incluso, en algunos casos, la hostilidad abierta entre las principales potencias.

Hoy, después de más de un siglo de decadencia capitalista, podemos comprobar la clarividencia de las palabras de la Internacional Comunista sobre la “desintegración interna” del capitalismo mundial, que no desaparecerá por sí mismo sino que arrastrará a la humanidad a la barbarie, si el proletariado no le pone fin. Ha llegado de nuevo la hora de que el proletariado reaccione como clase ante el apocalipsis que nos depara el capitalismo. Todavía hay tiempo para ello.

Silvio, 5 de octubre de 2022

y muy especialmente la huelga en Vitoria, que partió de los obreros del pequeño metal que se dirigieron a los obreros de Mercedes Benz (MB), donde la mitad de la plantilla paró en solidaridad. Esta solidaridad es el arma primordial del proletariado. Sin embargo, los sindicatos, brazo fundamental del Estado para el sabotaje de las luchas obreras, consiguieron que la huelga en MB se aislara en un problema de MB, el sexto turno (introducir el trabajo los sábados). Al separar y oponer dos reivindicaciones que podían y debían UNIRSE (la solidaridad con los compañeros del metal y la lucha contra el 6º turno) estos sindicatos encerraron la lucha de MB en el aislamiento y con ello tanto los compañeros del pequeño metal como los de MB fueron a la derrota, perdiendo la fuerza más vital que es LA SOLIDARIDAD.

Después hemos visto otras luchas como la limpieza en varios hospitales, SAD en Asturias, los autobuses de Barcelona, las líneas aéreas...

El Giro a la Izquierda, una política para hacer frente a las luchas obreras

La burguesía es la clase dominante de la sociedad: se prepara, toma la iniciativa, se anticipa a las luchas obreras. El Gobierno de Izquierdas como jefe y "consejo de administración" del Estado y Capital se pone al mando de esta acción.

La campaña actual de la burguesía española ha sido la de "el gobierno de izquierda defensor de trabajadores" y ahora es la de "el giro a izquierda".

Con el desarrollo de la inflación y el esfuerzo de guerra, la burguesía se ve obligada a atacar a los trabajadores. Sin embargo, el discurso del gobierno de izquierdas es el de defensor de las "clases medias y trabajadoras", la defensa de "los de abajo" con los cuales se pretende identificar. Estas medidas para supuestamente defender a los trabajadores (agrupados en la categoría heterogénea de "los de abajo") serían por ejemplo los trenes gratuitos de cercanías⁷, la limosna de los 200 euros para rentas muy bajas,

⁷ Los trenes son gratuitos pero el servicio está en un estado tan lamentable que los trenes sobrecargados que llevan miles de obreros al trabajo sufren retrasos de ¡hasta 3 horas! O incluso ¡no llegan nunca! Como ilustraciones ponemos 3 enlaces escogidos entre las innumerables crónicas del pésimo funcionamiento de este servicio "3 meses gratuito": [El «desastre» de las Cercanías no tiene fin | El Diario Montañés \(eldiariomontanes.es\)](#), [El desastre de Renfe Cercanías en la Comunitat Valenciana continúa \(valencianews.es\)](#), [Rodalies Renfe | Restablecido el servicio de trenes en Catalunya tras tres horas sin funcionar \(lavanguardia.com\)](#)

la nueva limosna de ayuda a madres desempleadas de 100 euros, las ayudas a una vivienda cuyos precios se disparan, la bolsa de la compra de los 30 euros, etc., la subida fantasma del salario mínimo.

Estas medidas entran dentro de una política de reparto de la miseria. Esta política económica de apariencias obreras está acompañada de una tendencia a culpabilizar a los trabajadores no ya con salarios más altos, sino algo más altos, (puede haber trabajadores especializados que debido a la carencia de mano de obra en sus trabajos puedan cobrar salarios mayores, pero en general no son para tirar cohetes) apoyándose en la miseria de los que cobran salarios más bajos o los desempleados. Los subsidios que se prometen, la mayoría de las veces no concedidos o mucho menores en la práctica están acompañados de los recortes salariales de trabajadores con salarios más altos.

¿Pero qué es lo más importante hoy? Debemos denunciar con uñas y dientes el marco político que se está dando la burguesía española para poder atacar con más ferocidad el futuro de los trabajadores.

Este marco tiene varios pilares:

-La promoción de la operación Yolanda Díaz, para restar poder a Podemos y organizar un giro a la izquierda en combinación con el PSOE⁸. Este giro es una preparación para el trabajo de los izquierdistas y el sindicalismo.

-La apariencia de que los ataques son una cuestión ajena y habría un gobierno que intenta suavizarlos. Estos vendrían de la inflación, de Rusia, de los poderes económicos, o vete tú a saber de dónde. Se trata de mantener viva la reputación "obrero" del PSOE, partido indispensable para la burguesía española, y de aislar el tema en una protesta económica.

Por ejemplo, la Sra. Díaz se enfrenta a la patronal y además llama a las huelgas. Se postula como agitadora de huelgas. Esto permite a Sánchez mostrarse radical. En una entrevista al vicepresidente segundo del Consell valenciano, Héctor Illueca (Podemos), el tipo se mostraba tan radical llamando a las huelgas que el propio periodista le dijo "pero usted es del gobierno". Y él dijo que la cuestión es la cuestión económica, que son los empresarios en última instancia los que toman las decisiones, que son los poderes económicos los responsables a los que el gobierno intenta parar los pies.

⁸ Ver La "defensora de los trabajadores" Yolanda Díaz nos ataca con la nueva "Reforma Laboral" <https://es.internationalism.org/content/4759/la-defensora-de-los-trabajadores-yolanda-diaz-nos-ataca-con-la-nueva-reforma-laboral>

Los mecanismos del capitalismo de Estado dan la falsa impresión de que "todo aparece como un automatismo económico", resultado de la acción exclusiva de oscuros "poderes económicos". En ese marco el gobierno -que es en realidad quien organiza, dirige y manipula esos mecanismos- aparece como "ajeno" a esos ataques y, al contrario, se presenta como una institución "neutral" cuyo misión -sobre todo si es de izquierdas- sería la de "mitigarlos", "suavizarlos", "en beneficio de los ciudadanos" y "especialmente de los más desfavorecidos". La inflación no aparece como un ataque gubernamental, aunque sea una consecuencia que viene de los gastos improductivos, arrastrados por todo el período de la decadencia (gastos improductivos que sí busca la burguesía, aunque no tenga otro remedio). Es también la actual política de economía de guerra del gobierno la que crea un marco para los ataques. En 2008 no había tampoco un sentimiento en la clase de un ataque directo a sus condiciones de vida, sino que la crisis inmobiliaria y bancaria venía de no se sabe dónde y no se podía hacer nada, lo cual reforzaba la desmovilización. Antes de la pandemia existía la perspectiva hacia una nueva recesión donde, a diferencia de 2008, los ataques se plantearían en un terreno más directo de confrontación con trabajadores, por ejemplo, los despidos. La inflación no se estaba expresando de forma abierta por entonces, y ante esta situación la burguesía decía que había que dar algo de rienda suelta a la inflación de forma controlada. Era pues algo incluso buscado para aumentar la explotación de manera encubierta. Luego vino la pandemia y después se produjo la confirmación de que la inflación no es un efecto controlado a placer, sino más bien una expresión de la crisis del capitalismo que la burguesía está teniendo muchos problemas para controlar.

Ante los despidos el gobierno también se da un marco para que no aparezcan de forma directa, sino algo exterior, ajeno, inevitable. Por ejemplo, los ERTE que se hicieron durante el Covid en este momento están siendo utilizados por muchas empresas, por ejemplo, todas las empresas del automóvil. El gobierno proporciona un marco político para una medida de ataque.

El proletariado debe comprender que todos estos ataques son producto del capitalismo como sistema y de la burguesía como clase y que su Estado -ese estado que con el ropaje democrático y de izquierdas aparece como el "representante de las clases medias y trabajadoras- son agentes activos de los mismos. Debe comprender que la burguesía necesita

darse un marco para estos ataques, pero que no se trata de decisiones específicas del libre albedrío de un gobierno u otro, de las izquierdas o de las derechas. Estos solo pueden empeñarse en procurar lo mejor para la burguesía (y así, entre otras cosas, el engaño de los trabajadores). La idea de que "son los poderes económicos quienes tienen sartén por mango y el gobierno debe controlarlo" es un ataque ideológico al proletariado, para evitar que comprenda la naturaleza de su enemigo de clase. En esto consistiría el giro a la izquierda de "tratar de contener el afán de ganancia de poderes económicos". Esto da un marco político para el trabajo de los brazos izquierdista y sindical del Estado, orientado a saludar el giro a la izquierda del gobierno, a trabajar por una parte en la inclinación hacia la izquierda del gobierno, y por otro en un espíritu de luchas económicas aisladas en cada sector particular. Este es el marco político de la falsa atenuación de las consecuencias, del mal menor, dirigido a impedir la lucha del proletariado en su propio terreno y a desarrollar la división de los trabajadores, pero con un toque radical.

La alternativa del proletariado

Si Pedro Sánchez se erige en "defensor de las clases medias y trabajadoras" y Yolanda Díaz llama "a la huelga" es precisamente para que los sindicatos tengan un punto de apoyo para "convocar huelgas" y SE ANTICIPEN A LA COMBATIVIDAD OBRERA. La burguesía trata de evitar que las luchas surjan de la iniciativa de los trabajadores, para ello utiliza su aparato sindical para que tome la delantera y organice huelgas aisladas, domesticadas, encerradas en la defensa de la economía nacional, llevadas de principio a fin a la derrota. Es decir, la burguesía se prepara frente al probable estallido de la combatividad obrera.

«En el pasado, los trabajadores británicos estaban entre los más combativos del mundo. Basándose en el número de días de huelga, el "invierno de la ira" de 1979 fue el movimiento más masivo después de mayo de 1968 en Francia, incluso por encima del "otoño caliente" de 1969 en Italia. Esta enorme combatividad fue la que el gobierno de Margaret Thatcher consiguió sofocar de forma duradera infligiendo una serie de amargas derrotas a los trabajadores, especialmente durante la huelga de mineros de 1985. Esta derrota marcó un punto de inflexión, el del prolongado reflujó de la combatividad obrera en el Reino Unido; incluso anunció el reflujó general de la combatividad obrera en el mundo. Cinco años más tarde, en 1990, el colapso de la

URSS, presentada fraudulentamente como un régimen "socialista", y el no menos falso anuncio de la "muerte del comunismo" y el "triumfo definitivo del capitalismo" terminaron de noquear a los trabajadores de todo el mundo. Desde entonces, desprovistos de perspectiva, con su confianza y su identidad de clase dañadas, se ven cada vez más sometidos, en el Reino Unido incluso más que en otros lugares, a los ataques de todos los gobiernos sin poder defenderse realmente. Las manifestaciones masivas en Francia han sido a menudo la excepción en los últimos años.

Pero la rabia se ha acumulado y hoy, frente a los ataques de la burguesía, la clase obrera del Reino Unido demuestra que está de nuevo dispuesta a luchar por su dignidad, a rechazar los sacrificios que constantemente impone el capital. Y una vez más, es el reflejo más significativo de la dinámica internacional: el pasado invierno, las huelgas habían comenzado a estallar en España y Estados Unidos; este verano, Alemania y Bélgica también han experimentado paros; para los próximos meses, todos los comentaristas anuncian "una situación social explosiva" en Francia e Italia. Es imposible predecir dónde y cuándo la combatividad de los trabajadores volverá a manifestarse masivamente en un futuro próximo, pero una cosa es cierta, la magnitud de la actual movilización obrera en el Reino Unido es un hecho histórico importante: los días de pasividad y sumisión han terminado. Las nuevas generaciones de trabajadores están levantando la cabeza.» (nuestra Hoja Internacional sobre las huelgas en Gran Bretaña)

Con la referencia histórica e intervención clara de las organizaciones revolucionarias, el retorno de la combatividad de los trabajadores en respuesta a la crisis puede convertirse en un foco de conciencia. Es evidente que cada aceleración de la descomposición consigue frenar los esfuerzos embrionarios de la combatividad obrera: el movimiento en Francia de 2019 sufrió el golpe del estallido de la pandemia; las luchas del invierno de 2021 se detuvieron ante la guerra de Ucrania, etc. Esto supone una dificultad adicional y no insignificante para el desarrollo de las luchas y la confianza del proletariado en sí mismo. Sin embargo, no hay otro camino que la lucha, la lucha es en sí misma la primera victoria. El proletariado mundial, en un proceso muy atormentado, con muchas y amargas derrotas, puede finalmente recuperar su identidad como clase y lanzarse con el tiempo y la lucha a una ofensiva internacional contra este sistema moribundo.

Opero y Smolny 05-10-22

REUNIONES PÚBLICAS

La sección en España de la CCI organiza regularmente reuniones públicas y permanencias en diferentes ciudades. Las concebimos como un lugar abierto

al intercambio de puntos de vista, de orientación y elaboración de la reflexión política y teórica, y como un medio de apropiación de la historia de nuestra clase.

El tema de nuestra próxima Reunión pública es:
Consultar en la Web de la CCI sobre fecha y lugar.
<https://es.internationalism.org/>

Años 20 del siglo XXI: frente a la aceleración de la descomposición capitalista solamente la lucha del proletariado puede representar una alternativa para la humanidad.

Corriente Comunista Internacional

PRENSA DE LA CCI

Acción Proletaria
espana@internationalism.org
Apartado de Correos 8125
Valencia, ESPAÑA.

Internacionalismo – Venezuela
Escribir a la dirección en España

Revolução Internacional
brasil@internationalism.org

Internationalisme
benelux@internationalism.org
BP 102, 2018 Antwerpen,
BÉLGICA

Internasyonalismo
Escribir a la dirección postal o mail
de Gran Bretaña

FILIPINAS

Internationalism
Escribir a la dirección postal o mail
de Gran Bretaña
USA

Internationell Revolution
Escribir a la dirección de Suiza
SUECIA

Rivoluzione Internazionale
italia@internationalism.org
C.P. 469, 80100 Napoli, ITALIA

Révolution Internationale
france@internationalism.org
BPO 30605 Toulouse Cedex 6
FRANCIA

Internacionalismo – Ecuador
ecuador@internationalism.org

Wereld Revolutie
Escribir a la dirección postal
o mail de Bélgica

World Revolution
uk@internationalism.org
B.M. Box 869, London WC1N 3X,
GRAN BRETAÑA

Internacionalismo – Perú
peru@internationalism.org

World Revolution Australia
Escribir a la dirección postal o mail
de Gran Bretaña

Weltrevolution
deutschland@internationalism.org
Postfach 410308, 50863 Koln,
ALEMANIA

Weltrevolution
Schweiz@internationalism.org
Postfach 21248021 Zürich SUIZA

Revolución Mundial
mexico@internationalism.org

Communist Internationalist
Escribir a la dirección postal o mail
de Gran Bretaña
INDIA

La economía mundial en el torbellino de la decadencia capitalista.

El capitalismo está cada vez más estrangulado por un conjunto de contradicciones que interactúan y se refuerzan entre sí, amenazando a la sociedad con convulsiones de una frecuencia y magnitud desconocidas hasta ahora. Ante estas calamidades, la principal preocupación de la burguesía es siempre desacreditar cualquier explicación que ponga en duda la responsabilidad del sistema. Su objetivo es ocultar a los ojos de la clase trabajadora la causa de las guerras, el desorden mundial, el cambio climático, las pandemias, la crisis económica mundial...

Sobreproducción y la tendencia a la baja de la tasa de ganancia

La **sobreproducción** es identificada por Marx como el origen de las crisis cíclicas del capitalismo en el siglo XIX¹. Ya en el Manifiesto Comunista de 1848 se señala una «*epidemia social que estalla, que en cualquier otro momento hubiera parecido absurda: la epidemia de sobreproducción*». Pero en la fase ascendente del capitalismo, esta contradicción constituyó un factor de expansión del capitalismo a través de la búsqueda de salidas para la producción de las potencias industriales.

Por otra parte, en su fase decadente, la superproducción está en el origen del impasse económico marcado por la depresión mundial de los años 30, la sucesión de recesiones cada vez más profundas desde finales de los años 60, pero también por el desarrollo vertiginoso del militarismo, ya que «*la única vía que le queda a la burguesía para intentar aflojar el cerco de este impasse es la de una huida hacia delante con otros medios [...] que sólo pueden ser militares*»². Ilustraciones trágicas de este estancamiento: dos guerras mundiales y, desde la Primera, una sucesión casi ininterrumpida de guerras locales entre Estados.

La causa de la sobreproducción fue destacada tempranamente por Marx en el Manifiesto. Impulsada por la competencia para expandirse cada vez más bajo pena de muerte, la producción tiende constantemente a ser demasiado grande, no en relación con

las necesidades reales de los hombres, sino en relación con los salarios de los proletarios y los ingresos de los capitalistas. «*Ni los trabajadores ni los capitalistas por sí solos podrán nunca absorber todos los bienes producidos. Y con razón, ya que una parte del producto del trabajo del obrero, la que no se retribuye en salarios ni es consumida por los capitalistas, sino que está destinada a ser reinvertida, es decir, transformada en nuevo capital, no puede encontrar compradores en la esfera capitalista*»³. Por lo tanto, no hay solución a la sobreproducción dentro del capitalismo. En esencia, sólo puede ser eliminado por la abolición del trabajo asalariado, cuya condición es el establecimiento de una sociedad sin explotación.

En las reuniones públicas y en las sesiones permanentes de la CCI se expresaron preguntas y malentendidos sobre esta cuestión. Para uno de ellos, la sobreproducción podría reducirse o incluso eliminarse bajo la influencia de las contradicciones “inversas” que conducen a la escasez de ciertos bienes. En realidad, si la escasez afecta a algunos sectores de la producción mundial, por ejemplo debido a la escasez en las cadenas de suministro, otros sectores seguirán viéndose afectados por la sobreproducción.

La razón por la que los engranajes de la economía mundial no se han agarrado definitivamente ante la tendencia permanente y creciente a la sobreproducción es que la burguesía ha recurrido masivamente a la deuda impagada para crear demanda, lo que ha llevado a la acumulación de una colosal deuda mundial, constituyendo así una espada de Damocles que pende sobre la economía mundial.

La tendencia a la caída de la tasa de ganancia, también destacada por Marx, es un obstáculo adicional para la acumulación. En efecto, ante la exacerbación de la competencia y para mantener vivas sus empresas, los capitalistas se ven obligados a producir a precios más bajos. Para ello, tienen que aumentar la productividad involucrando cada vez más máquinas en el proceso de producción (aumentando la composición orgánica del capital). Como resultado, cada mercancía producida de esta manera contiene proporcional-

³ “*Crise économique : la surproduction, maladie congénitale du capitalisme*”, Révolution Internationale n° 331 (2003). Solo en francés. Traducido por nosotros.

mente menos trabajo vivo (la parte del trabajo del trabajador no pagada por el capitalista), y por lo tanto menos plusvalía. Sin embargo, los efectos de la caída de la tasa de ganancia pueden ser compensados por varios factores, entre ellos el aumento del volumen de producción, pero esto sólo aumenta la sobreproducción⁴. Si la tendencia a la caída de la tasa de ganancia no se presentó desde el principio en la vida del capitalismo como un freno absoluto a la acumulación, es porque había salidas en la sociedad, primero reales y luego basadas en el crecimiento de la deuda mundial, que permitían compensarla. En el contexto de la sobreproducción crónica ligada a la decadencia del sistema capitalista, esta caída de la tasa de ganancia es cada vez más efectiva.

El aumento del gasto improductivo generado por el capitalismo de Estado

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, el capitalismo entró en un nuevo período de su vida, su decadencia, donde la exacerbación de sus contradicciones impulsó la instauración del capitalismo de Estado encargado de mantener la cohesión de la sociedad frente a estas contradicciones, especialmente:

- la guerra o su amenaza omnipresente que implica el desarrollo del militarismo y el gasto militar;

- la lucha de clases, pero también el desarrollo de la delincuencia y el bandolerismo, que requieren la creación de diversos cuerpos represivos de policía, de justicia...

Este tipo de gasto del capitalismo de Estado es totalmente improductivo, lejos de contribuir a la acumulación, constituye por el contrario una esterilización del capital. También aquí han surgido malentendidos. Se consideraba que la producción y venta de armamento contribuía a la acumulación, lo que confería una cierta racionalidad económica a la guerra. De hecho, el argumento utilizado para apoyar esta tesis, “la venta de tales mercancías implica la realización de plusvalía”, no es propio del marxismo. Para convencerse de ello, basta con volver a Marx: «*Una gran parte del producto anual se consume como renta y ya no vuelve a la producción como medio de*

⁴ También hay otras tendencias contrarias a la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, como el aumento de la explotación.

producción [...] se trata de productos (valor de uso) [...] que se destinan únicamente al consumo improductivo y que en su realidad, como artículos, no tienen valor de uso para el proceso de reproducción del capital»⁵. Esta última categoría incluye los bienes de lujo para la burguesía, así como las armas, que obviamente no vuelven a la producción como medio de producción. Desde principios del siglo XX, los gastos improductivos no han hecho más que aumentar, especialmente los gastos militares.

Inflación

La inflación no debe confundirse con otro fenómeno de la vida del capitalismo, a saber, la tendencia al alza del precio de ciertos bienes debido a la insuficiencia de la oferta. Este último fenómeno ha adquirido recientemente una especial magnitud debido a la guerra en Ucrania, que ha afectado al suministro de un importante volumen de diversos productos agrícolas, cuya privación es ya un factor de agravamiento de la pobreza y el hambre en el mundo.

La inflación no es una de las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista, como es el caso de la sobreproducción, por ejemplo. Sin embargo, es una característica permanente del período de decadencia capitalista que tiene un fuerte impacto en la economía. Al igual que la falta de oferta, se refleja en el aumento de los precios, pero es la consecuencia del peso del gasto improductivo en la sociedad, cuyo costo se traslada al costo de los bienes producidos. En efecto, «*en el precio de cada mercancía, además de la ganancia, de los costos del trabajo y del capital constante consumido en su producción, figuran, de forma cada vez más masiva, todos los gastos indispensables para su venta en un mercado cada vez más saturado (desde la remuneración del personal de los servicios de comercialización hasta los impuestos destinados a pagar la policía, los funcionarios y las armas del país productor). En el valor de cada objeto, la parte del trabajo necesario para su producción se reduce cada día en comparación con la parte del trabajo humano impuesta por las necesidades de la supervivencia del sistema. La tendencia del peso de estos gastos improductivos a aniqui-*

⁵ Marx, Materiales de Economía, “Trabajo productivo e improductivo”.

lar las ganancias de la productividad del trabajo se refleja en el constante deslizamiento hacia arriba del precio de las mercancías»⁶.

Por último, otro factor inflacionario es la consecuencia de la devaluación de las monedas resultante del uso de la impresión de dinero, que acompaña al aumento incontrolado de la deuda mundial, que actualmente se acerca al 260% del PIB mundial.

La crisis ecológica

Si la burguesía se abalanza con avidez sobre los recursos naturales incorporándolos a las fuerzas productivas, es porque tienen la particularidad de ser “gratuitos” para el capitalismo. Pero por muy contaminante, asesino y explotador que fuera el capitalismo en su fase ascendente, al conquistar el mundo, no es nada comparado con la espiral infernal de destrucción de la naturaleza que se ha producido desde la Primera Guerra Mundial, como consecuencia de la feroz competencia económica y militar. La destrucción del medio ambiente ha alcanzado nuevos niveles, ya que las empresas capitalistas, tanto privadas como públicas, han aumentado la contaminación ambiental y el saqueo de los recursos del planeta como nunca antes. Además, las guerras y el militarismo han contribuido a la contaminación y destrucción del entorno natural⁷. En la segunda mitad del siglo XX se ha puesto de manifiesto una nueva dimensión del desastre que el capitalismo tiene reservado para la humanidad a través del cambio climático, amenazando la existencia misma de la humanidad. Sus causas son económicas y, a su vez, también sus consecuencias. En efecto, el calentamiento global tiene un impacto cada vez mayor en la vida humana y en la economía: incendios gigantescos, inundaciones, olas de calor, sequías, fenómenos meteorológicos violentos... afectan cada vez más no sólo a la producción agrícola, sino también a la producción industrial

⁶ «*Surproduction et inflation*”, Révolution Internationale (nouvelle série) N°6 - novembre-décembre (1976). Solo en francés. Traducido por nosotros.

⁷ Cf. «*Écologie : c'est le capitalisme qui pollue la Terre*», Revue internationale n° 63 (en francés); «*El mundo en vísperas de una catástrofe medioambiental (I)*», Revista Internacional n° 135 (2008); «*El mundo en vísperas de una catástrofe medioambiental (II): ¿quién es el responsable?*», Revista Internacional n° 139 (2009).

NUESTRAS POSICIONES

* Desde la primera guerra mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ha sumido a la humanidad en un ciclo de bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista o destrucción de la humanidad.

* La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.

* Los regímenes estalinizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.

* Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre los Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucción aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los

países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

* Todas las ideologías nacionalistas de “*Independencia nacional*” de “*derecho de los pueblos a la autodeterminación*”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

* En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de dictadura capitalista como el estalinismo o el fascismo.

* Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreristas”, “socialistas”, “comunistas” (o “excomunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas y ex-maoístas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

* Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado en todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

* Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y su organización,

mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

* El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

* La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

* Transformación comunista de la sociedad por los Consejos obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

* La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni en “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate

del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.
- El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACION

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas en la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia. La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, 1864-72, la *Internacional Socialista*, 1884-1914, la *Internacional Comunista*, 1919-28), de las *Fracciones de Izquierda* que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las *Izquierdas Alemana, Holandesa e Italiana*.